

# La Ilustración Artística

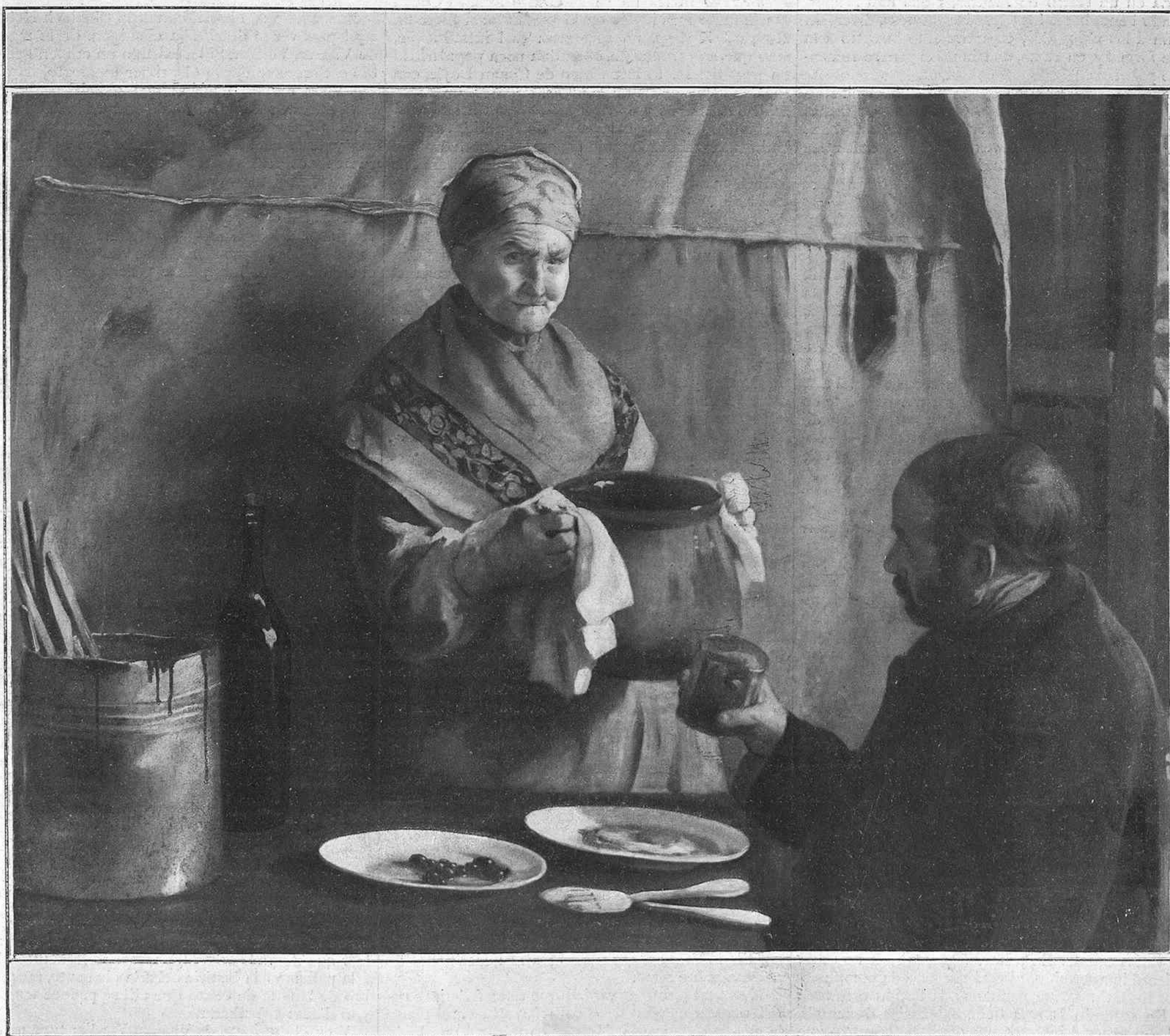
AÑO XXVIII

← BARCELONA 15 DE FEBRERO DE 1909 →

NÚM. 1.416

REGALO A LOS SEÑORES SUBSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

BARCELONA.—SALÓN PARÉS



EL PAN NUESTRO..

reproducción del cuadro al óleo original de Luis Masriera

## SUMARIO

**Texto.** — *La vida contemporánea*, por la condesa de Pardo Bazán. — *Último amor*, cuento de Pablo Pourrot. — *La pesca á caballo en las costas de Bélgica*. — *Cátulo Mendes*. — *Centenario del nacimiento de Edgardo Allán Póe*. — *La vida actual en las costas de Calabria*. — *Nueva York. Carreras de avestruces*. — *Nuevo servicio de automóviles entre Manresa, Cardona y Solsona*. — *Roma. Exposición de la Academia Española*. — *Necrología*. — *Problema de ajedrez*. — *Ladrón de amor*, novela ilustrada (continuación). — *El monasterio más famoso de Grecia*, por A. E. Johnson.

**Grabados.** — *El pan nuestro*, cuadro de Luis Masriera. — *Di- bujo de Mas y Fondevila que ilustra el cuento Último amor*. — *Cabe el arroyo*, cuadro de Daddingstone Herdman. — *Los borrachos*, cuadro de Gerardo Jansen. — *La pesca á caballo en las costas de Bélgica*. — *Cátulo Mendes*. — *Monumento á Edgardo Allán Póe y la quinta de Fordham*. — *Palma Misa celebrada al aire libre*. — *Santa Eufemia. Familia albergada en una barraca*. — *Nogué*. — *Zaragoza*. — *Ortiz*. — *J. Benlliure*. — *Lauré*. — *Capuz*. — *La reina madre de Italia á la salida de la Exposición*. — *Frinó*, grupo escultórico de Martín Laurel. — *Villa Maticis*, cuadro de José Nogué. — *El voto*, escultura de José Capuz. — *La fiesta de las patronas de Atzara (Cerdeña)*, cuadro de Antonio Ortiz Echagüe. — *Nueva York. Carreras de avestruces*. — *Solsona. Inauguración del servicio de automóviles*. — *Un monje del monasterio de Megaspelió y tres vistas de éste*. — *Barcelona. Nuevo edificio para albergue de ciegos*.

## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

Con bastante retraso, como suelen llegar aquí las modas literarias, ha llegado la de las novelas de Conan Doyle, á favor de las aventuras del archifamoso polizonte de afición Sherlock Holmes, llevadas á la escena en un teatro de Madrid, y que han proporcionado llenos hasta los topes á la empresa, diversión sin fin á los chiquillos, esparcimiento honesto á la gente formal y, en suma, un triunfo al género romanesco-policíaco.

Leyendo la voluminosa epopeya de Sherlock Holmes, sus aventuras, odiseas, resurrecciones, hazañas y nuevas hazañas—seis tomos, de apretada lectura,—he tenido ocasión una vez más de desdeñar los éxitos de dinero en literatura, por la misma razón que desdeñaba el dinero aquel filósofo: al ver á quien se lo concede Dios.

En efecto, la «emocionante», «espeluznante» y «abracadabrante» obra del autor inglés, me ha causado la impresión de una cosa muy lánguida, desarrollada con procedimientos de monotonía infantil. Eran infinitamente más variadas y amenas y hasta casi más verosímiles, dentro de la inverosimilitud, las creaciones de Julio Verne, el amigo de los muchachos, el narrador de los viajes á la luna y al centro de la tierra.

¿Por qué no decirlo? El bajo nivel actual del arte de contar en Inglaterra se revela palmariamente en estos relatos, que han valido á su autor ó á sus editores—no estoy bien enterada de tal detalle—millonadas, y que recorrerán el mundo con aureola de popularidad.

Siempre es Francia más artista, sabe graduar mejor el interés, enredar la fábula, entretejer sus hilos y bordar con las bellezas de la fantasía cualquier vulgar trama.

En las novelas de Conan Doyle, ó mejor dicho, en la serie de novelejas que forma la historia de Sherlock Holmes, no sé qué me sorprende más: si la radical incapacidad del autor para salir de una misma fórmula, invariable, ó la paciencia y *bonhomie* de unos lectores que escuchan por centésima vez sin protestar el cuento de la *buena pipa*, y cada vez lo encuentran más sorprendente y encantador.

Seguro de la flema de su público, de que nunca se quejará de que le sirvan el mismo potaje de judías ó, para hablar más británicamente, igual *plumpud- ding*, el autor no se toma ni el trabajo de aparentar que busca esa diversidad, ¡sirena del mundo!, que es madre del goce y del recreo; al contrario, dijérase que habiendo observado cuánto gusto dió á los señores la anterior historia, se esmera en volver á narrarla, con sólo las ligeras variantes necesarias para cobrar por ella un buen puñado de chelines, mejor dicho, de libras.

Como fundamento han de tener las cosas, hasta aquellas que más ilógicas creemos, el éxito de Conan Doyle en los países anglo-sajones puede explicarse por varias causas. En primer lugar, la raza no es de ardiente imaginación, ni está tan gastada como nosotros los latinos, que pedimos á la ficción otro realce. En segundo, la raza tiene exigencias de moralidad—externas ó internas, no discutamos esto—que Conan Doyle respeta. No cabe lectura más adecuada para *girls* y *boys*. Allí ni por casualidad se desliza una frase, un pormenor escabroso. El terrible elemento pasional, tan frecuente en el crimen, ni asoma, ó asoma tan envuelto en pudibundez, que no hay mejor disfrazada máscara. Al lado de este idealismo que produce impresión de falsedad, muestra Conan Doyle un realismo que halaga los instintos de

sus compatriotas; realismo puramente epidémico, local; transcripción de ciertos aspectos de la vida inglesa, con sello de britanismo; pero de un britanismo que está en la novela tan superficialmente como están en nuestras costumbres ciertos pormenores, prendidos con alfileres, adoptados por *snobismo*, y de los cuales á cada instante se prescinde, aunque se aparente conocerlos y practicarlos asiduamente, según compete á la gente de buen tono. En las novelas de Conan Doyle el fondo, los tipos, los personajes, las decoraciones, lugares, muebles, armas, ¡qué de armería! son genuinos y castizos de Albión, y sin embargo, al acabar de leer, no ha penetrado en nosotros ni un átomo del sentido íntimo del alma inglesa. Creemos salir de un bazar de Vigo, de esos donde se expenden objetos ingleses auténticos, maletas, frascos de viaje, juguetes, conservas *strawberry*, sin que ni un momento los compradores se figuren que están en Inglaterra, ni que conocen eso que hay detrás de los objetos y los cachivaches procedentes de una nación.

Quizás por eso mismo ha soportado bien el pasaje del Canal de la Mancha la quincallería policíaco-científica de Conan Doyle, el frío folletín que sólo en la escena, donde *tutto è convenzionale*, adquiere un burdo interés palpitante y nervioso. Cuando se coge un tomo de *Aventuras* del maravilloso polizonte, se puede soltar sin impaciencia de llegar al fin: en este punto—y en todos—el autor inglés está muy por bajo de Alejandro Dumas padre, y el *Conde de Montecristo* inglés no se ha escrito aún. Si Conan Doyle fuese más inglés en lo profundo; si fuese un Rudyard Kipling, no sólo sería casi intraducible, sino que, aun traducido, obtendría poca popularidad en estas tierras. El britanismo de Conan Doyle, con toda su comparsa de *farmers*, de *lords*, de *police-men*, de marinos y de aparecidos australianos, está al alcance de cualquier vecino de Madrid, saco de garbanzos embozado en la pañosa, y si no fuese que aquí para ser leído ni vale parecer inglés, ahora que lo inglés priva, hartos duros españoles irían á sumarse á las bellas libras *sterling* que el afortunado autor de Sherlock Holmes ha visto afluir á su cofre de seguridad.

Ganan en el teatro estas obras sin arte ni relieve, construidas por geometría, justamente porque en el teatro no es posible diluir el asunto en un fárrago de novelitas todas iguales, como los alemanes de *La Diva*; porque el teatro obliga á condensar, y porque las palabras las pronuncian hombres y mujeres de carne y hueso. Cada acto tiene que superar en interés al anterior, y no hay medio de saltar hojas y averiguar así «en qué queda.» Los ojos auxilian para la ilusión, y la *mise en scène*, cada día más esmerada, contribuye también á que se diviertan los espectadores, aun habiendo pasado de los catorce años.

Sherlock Holmes, que dentro del simbolismo podría representar el genio del bien en lucha con el mal, es un honorable *gentleman* muy sabio, muy perito en química, que aplica sus conocimientos y una facultad asombrosa de deducción á descubrir el secreto de los crímenes misteriosos, desenmascarando al culpable y haciendo brillar la inocencia de los acusados injustamente. Una ojeada le basta á veces para poner en claro lo que los demás polizontes, inspectores y *detectives* encuentran más obscuro que boca de lobo. Como interviene directamente, se ve mil veces en lucha abierta con los criminales, pero tiene más fuerza que ellos en los puños, más ojo en la puntería, y por fas ó por nefas siempre lleva las de acertar y las de vencer. Si persiguiésemos las transformaciones del ideal humano al través de la literatura, no nos sería difícil descubrir en el polizonte heroico y semibrujo al caballero andante del siglo xv, el Lohengrin de la encantada espada, que endereza tuertos, castiga felones y triunfa siempre de cuantas insidias y asechanzas se atraviesan en su camino. Es la misma necesidad de la imaginación, de figurarse un hombre superior á las limitaciones y miserias de la humanidad, un hombre en que, encarnado el derecho y la justicia, lleva consigo la victoria en sus más arriesgadas empresas. Ayer fué el paladín armado de punta en blanco, hoy es el *policeman* científico. Pero el tipo responde á iguales necesidades de nuestra pobre alma.

Hasta tal punto es verdad que estos folletines policíacos son novelas de caballerías, que en el teatro la misión de Sherlock Holmes es salvar á una huérfana inocente y bella con la cual acaba por casarse, ni más ni menos que si fuese el caballero del Cisne ó Esplandián.

¿De qué medios se vale Sherlock Holmes para descubrir los crímenes más envueltos en velos misteriosos? Tampoco en esto veo gran novedad. Yo esperaba que al menos la novela nos enseñase á ejercitar sagazmente las facultades de observación que

posea cada hijo de vecino. No hallo esta enseñanza. Sherlock Holmes sólo observa lo material, y lo material cien veces observado. Nunca saca consecuencias del estudio de un espíritu, ó sea de la psicología. Los que conozcan la hermosa novela de Pablo Bourget titulada *Andrés Cornelis* comprenderán la diferencia entre ambos métodos. Redúcese generalmente Sherlock Holmes á fijarse en las huellas de los pies del criminal, en la impronta de sus pulgares, la ceniza de su cigarró, la forma de sus botas, con otras particularidades que de tiempo inmemorial sirven de guía á los polizontes activos y agudos. A veces sus famosas deducciones son acertadas... porque el novelista quiere que lo sean; pero pudieran asemejarse á las del médico del cuento, que viendo bajo la cama del enfermo briznas de paja del jergón, sacó en limpio que el enfermo había comido paja. Un hombre lleva gasa en el sombrero: Sherlock Holmes deduce que es viudo, sin pensar que puede vestir luto por su suegra. El mismo individuo portea un envoltorio de juguetes: Sherlock Holmes decide que el sujeto tiene hijos pequeños, como si no se regalasen juguetes á los sobrinos. En suma, la buena voluntad del autor entra por más de la mitad en los aciertos del célebre policía, cuyos servicios utilizan las primeras casas reinantes de Europa. Y claro es que sólo así cabe desembrollar las marañas de determinados crímenes que nunca se cometieron; crímenes inventados—cerebrales, ó mejor, geométricos y matemáticos—tan distintos de la realidad humana y tan parecidos á problemas de ajedrez.

Buena falta nos haría, con todo, Sherlock Holmes aquí para ver si descifraba el enigma de la muerte de Vicenta Verdier. Si ha existido un crimen que debió esclarecerse desde el primer momento, ha sido ese. Y sin embargo, fué el que ni se descubrió, ni lleva trazas de descubrirse, á pesar de la hábil información que están realizando ahora algunos noticieros, y de la cual resultan indicios que debieron no pasar inadvertidos para la justicia. No sería Sherlock Holmes, digámoslo en honor suyo, quien no atribuyese importancia al hallazgo de los gemelos y puños postizos del criminal, al cuchillo con que se cometió el crimen, á las cartas que la víctima guardaba en su armario, á la disposición de las ventanas por donde el criminal pudo huir y de aquellas otras por las cuales no era posible que huyese, y tantos y tantos indicios que saltarían á los ojos hasta de quien no fuese «del oficio.» Todos llevamos dentro algo de instinto policíaco; cuando leo en la prensa el relato de un crimen, experimento deseos de verlo todo, los sitios, los muebles, suponiendo que, de poder hacerlo así, averiguaría mucho y encontraría la pista del criminal verdadero. Ya sé que me equivocaría bien á menudo y que todo parece fácil desde afuera, mientras al poner mano en los asuntos empieza la ofuscación. Sin embargo, me ha engreído el haber dicho desde el primer momento, desde que los periódicos publicaron el relato del crimen cometido en el *impasse Ronsin*, que la autora era la misma esposa del pintor, aquella que gemía mimosamente en el lecho, simulando padecimientos que la librasen de interrogatorios. No conocía yo entonces los antecedentes de Margarita Steinheil, ni cuáles fuesen sus relaciones con su esposo y madre, ni nada que indujese á sospechar. Confieso que sospeché únicamente porque me extrañó que los apaches ó  *cambrioleurs* que entraron en la casa fuesen tan crueles, no sólo con el pintor, sino con la vieja inofensiva, y en cambio tratasen dulce y amorosamente á la señora, sin más razón que ser guapa y parecerles joven. La vanidad femenil asomaba de tal modo en el relato de Margarita, que deduje sin ser Sherlock Holmes: «No es natural que unos bandidos, entre los cuales figura una mujer, traten bien á otra mujer porque es bonita. Lo natural es lo contrario: que cometan con ella mil desmanes, que la escarnezan. Después de escarnecerla, lo natural es que la maten, porque los  *cambrioleurs*, cometido el primer asesinato, fatalmente cometen todos los necesarios para suprimir testigos. Luego esta mujer miente; luego, si miente, es que ha tenido parte en el crimen, sea como autora, sea como instigadora, sea como cómplice.» Y por eso, al leer que después de tantos meses se le ocurre al fin á la policía y á la justicia echarla el guante, me asombro de la falta de olfato que allí se padece también, y exclamo: «¡Acabáramos!»

Y en el asesinato de Vicenta Verdier tuve mi candidato desde el mismo día en que se cometió. ¿Cómo evitar que la imaginación vuele? Lo que pasa es que no se puede designar, que no se pueden lanzar hipótesis, porque la equivocación—siempre posible—sería de graves consecuencias. ¡Tente, espíritu de Sherlock, que nadie te mete en camisa de once varas!

ÚLTIMO AMOR, CUENTO DE PABLO POURROT. Dibujo de Mas y Fondevila (1)



- ¡No se entusiasme usted!, replicó la baronesa sonriéndose

Quando después de comer el señor recaudador de la Administración de Contribuciones salió de la Fonda del Correo, en donde comía, el viento, que soplabá con furia, le sofocó y los copos de nieve le cegaron.

- ¡Diantre!, exclamó entrando de nuevo en el vestíbulo. ¡Vaya un tiempo de perros!

- ¡Qué lástima!, dijo en tono quejumbroso la dueña del establecimiento, que estaba sentada en el mostrador. ¿Quiere usted que un criado le acompañe, Sr. Marchin?

- No, gracias. ¿No sabré, acaso, encontrar solo el camino?

- Sí, pero tenga usted mucho cuidado con los resbalones.

- Ya llevo el bastón.

- Y abríguese el cuello, que un constipado se pesca en un momento.

- Llevo el tapabocas. ¡Ea, buenas noches, señora!

- Buenas noches, Sr. Marchin. ¡Mucho cuidado!

El viento glacial penetró por la puerta, empujando algunos copos de nieve hasta el mostrador.

- ¡Qué desgracia!, gimió de nuevo la fondista. ¡Qué frío! ¡Qué tiempo!.. ¿No sería más prudente que se quedase usted á dormir aquí, Sr. Marchin?

El recaudador había salido ya. Con peligro de resbalar varias veces sobre el empedrado de la calle, empleó cinco minutos en atravesar la plaza antes de entrar en la calle de Nuestra Señora; pero no se desanimó por esto, y prosiguió su marcha dejando atrás su casa. Ni la nieve congelada ni la borrasca habían de impedirle ir á tomar el te con su amiga la baronesa de Epival; por nada del mundo habría consentido en privarse de aquel placer.

La baronesa, sin embargo, no le esperaba, comprendiendo que era peligroso para él aventurarse, con un tiempo tan espantoso, en las calles mal empedradas de la pequeña ciudad; de aquí la gran sorpresa que tuvo al verle.

La criada tomó el sombrero y el sobretodo del

Sr. Marchin, que estaban cubiertos de nieve, y fué á sacudirlos á la cocina.

- ¡Es usted un hombre singular!, exclamó la señora de Epival. ¿Por mí ha arrostrado usted un tiempo tan infernal? Pobre amigo mío; confieso á usted que esta noche no esperaba á nadie.

- ¿Acaso habré sido indiscreto?, balbuceó un tanto desconcertado.

- En modo alguno; pero lamento la imprudencia de usted, á su edad. Habría usted podido caer, romperse una pierna... ó cuando menos pillar una bronquitis...

Entraron en el comedor, y el Sr. Marchin, sentado junto á un buen fuego, mostróse un tanto humillado por las atenciones que á causa de su edad se le prodigaban. ¡Qué diantre! A pesar de sus sesenta años sentíase bastante fuerte para afrontar todas las intemperies cuando se trataba de corresponder á la invitación de una linda dama.

- ¡Oh! ¡De una dama de cincuenta años!, añadió la señora de Epival.

- De tres años á esta parte, habría sido la primera vez que habría faltado á las veladas de usted.

- ¿Quiere usted que le sea franca? Lo hubiera sentido.

El Sr. Marchin quedó encantado de aquella confesión.

- ¿Pasemos á la sala?, dijo la señora de Epival.

- ¿Para qué?, ¿espera usted á la señora Marquestre ó al matrimonio Boutón?

- Estoy segura de que todos ellos habrán tenido la prudencia de no salir de sus casas.

- Pues entonces, ya estamos bien aquí, ¿no le parece á usted?

- Sí, estaremos mejor.

Ordenó á la muchacha que preparase el te, mientras el Sr. Marchin, como familiar de la casa, colocaba la mesa de juego debajo de la lámpara.

- ¿A qué jugaremos?, preguntó el Sr. Marchin.

- Estando los dos solos, al dominó.

- Iba á proponérselo.

El Sr. Marchin dispuso cuidadosamente las fichas vueltas y un pliego de papel y un lápiz para apuntar los tantos; y hecho esto, sentóse con aire de satisfacción enfrente de su amiga. Ordinariamente, tres ó

cuatro personas más completaban la tertulia, y el recaudador veíase casi obligado á hablar de política con los caballeros, mientras las señoras charlaban de chismes de la ciudad; y aunque las veladas aquellas no carecían de atractivos, él prefería estar á solas con la baronesa. Aquella noche, escuchando á su amiga, descubrió en ella un gran ingenio y contemplándola encontróla sumamente guapa... En realidad, ni los años ni las penas la habían envejecido; y sus cabellos blancos y tal cual arruga en la barba en nada disminuían la expresión juvenil que comunicaban á su rostro sonrosado unos hermosos ojos negros y unos sonrientes labios.

Viendo que el Sr. Marchin distraído en contemplarla, se olvidaba de jugar, dijole la baronesa:

- ¿En qué está usted pensando? Hace un cuarto de hora que he puesto el doble cinco.

- Dispense usted, respondió el recaudador apresurándose á colocar una ficha. Estaba pensando en la dicha que me proporciona el ser admitido en la intimidad de usted. Cuando vine aquí á encargarme de la recaudación de contribuciones, era viudo, me aburría soberanamente y presentía que no había de vivir mucho... ¡Qué situación tan triste para un hombre acostumbrado á la compañía de seres queridos y á la vida grata del hogar doméstico, verse obligado, en el ocaso de su existencia, á comer en restaurantes y á dormir en un cuarto vacío y solitario!..

- ¡Sé lo que es esto!, replicó la baronesa suspirando.

También ella había tenido un hogar alegre, animado por continuas fiestas, pero luego habíase cebado en ella la desgracia: primero, la muerte del mejor de los esposos; después, pérdidas de fortuna... Entonces tomó en aversión París, y triste y desengañada de todo regresó á su ciudad natal.

- Y sin embargo, siguió diciendo el Sr. Marchin, de aquel día data mi consuelo. ¿Se acuerda usted? Un común amigo me rogó que la ayudase á usted en su instalación...

- Y me prestó usted una porción de servicios. - Era-para mí un gran placer conquistarme el aprecio de usted. ¡Cuánto le agradezco que me trate usted como amigo!

(1) Reproducción autorizada para los periódicos que tengan celebrado contrato con la *Société des gens de lettres* y prohibida para los demás. Reservados los derechos de la presente traducción.

—Y yo, ¡cuánto agradezco su compañía! Sin usted, habríame muerto de fastidio.

—¡Querida baronesa! ¡Si habré tomado te en esta casa!

La muchacha había traído la tetera; el Sr. Marchin llenó las dos tazas.

—¡Es delicioso el te de usted! ¡Delicioso!

—¿Sabe usted, dijo la baronesa sonriéndose, que sus asiduas visitas dan pábulo á murmuraciones en la ciudad?

—¡Se chanea usted!, respondió asombrado el recaudador.

—La señora Marquestre me ha dicho que los vecinos afirman que me hace usted la corte, y acaso van más allá en sus suposiciones.

—¡Por vida del...!, exclamó indignado el Sr. Marchin. Yo sabré castigar...

—No se exalte usted, dijo la baronesa calmándole con un ademán. Lo que digan los vecinos me tiene sin cuidado.

—Además, dijo el recaudador con amargura, esas suposiciones son ridículas. ¿Yo amante de usted? ¿Un vejstorio?

—¡Vamos! ¿Se tiene usted por tan viejo?

—¡Cáspita! Cuento sesenta inviernos.

—Diga usted más bien sesenta primaveras. Y crea usted que no pretendo adularle.

El Sr. Marchin se sonrojó.

A la baronesa no le parecía mal, ni mucho menos, aquel hombre vigoroso y no le desagradaban aquellos hermosos bigotes grises.

—¡Pues bien!, exclamó el señor Marchin bruscamente. ¡Sí, sí, estoy enamorado de usted!

—¡No se entusiasme usted!, replicó la baronesa sonriéndose.

—¡Estoy!..

—¡Silencio! La cosa es grave; ya hablaremos de ella mañana, señor recaudador.

—¿Y por qué no en seguida, baronesa?

—Porque es tarde. Supongo que no querrá usted comprometerme más todavía.

—¿Esto quiere decir que me vaya? Pues me voy...

Daba la media para las once. El Sr. Marchin pidió su sombrero y su abrigo, que se puso ayudado por la muchacha. La señora de Epival, que quiso acompañarle, abrió ella misma la puerta del vestíbulo; pero apenas lo hubo hecho, retrocedió asustada, lanzando una exclamación.

—¿Qué pasa?, preguntó el Sr. Marchin casi alarmado.

Mas así que hubo mirado á la calle exclamó, como antes su amiga:

—¡Dios mío!

La nieve no había cesado de caer abundantemente, de modo que alcanzaba entonces un espesor de medio metro, y bajo aquella gruesa capa blanca desaparecía todo vestigio de las aceras. Y por añadidura seguía soplando un viento huracanado.

—No es posible que el señor salga á la calle, dijo la muchacha; de fijo que al primer paso rodaría por el suelo.

—Tranquílcese usted, que no me pasará nada. ¡Ea, buenas noches, mi estimada amiga!

Y tanteando el piso con el bastón, se dispuso valerosamente á sa-



Cabe el arroyo, cuadro de Duddingstone Herdman

lir, cuando la señora de Epival dió un grito de espanto, y cogiéndole del brazo obligóle á entrar de nuevo en la casa, diciendo:

—No puedo consentir tamaña locura.

La muchacha asintió y cerró la puerta.

—No y mil veces no; no puede usted salir.

El Sr. Marchin protestó débilmente:

—Es preciso que me vaya..., es preciso.

—De ningún modo. Se acostará usted en el cuarto del forastero.

—¡Imposible!

—No hay más remedio.

—¡Imposible! ¿Qué diría la gente si me viera salir de aquí mañana por la mañana?

—Ya cuidará usted de defender mi reputación comprometida.

—¿Me permitirá usted que tome el asunto por mi cuenta, que obre como me parezca?

—¿Qué hará usted?

—Señora baronesa de Epival, respondió el Sr. Marchin emocionadísimo é inclinándose ceremoniosamente, tengo el honor de pedirle su mano.

La baronesa, sonriente, le tendió la mano, que él besó, y le dijo:

—Tres años hace que esperaba esta petición, amigo mío!

—¡Ah, baronesa! ¡Me hace usted feliz! ¿Por qué no me habré atrevido antes á confesar á usted mi amor?

—Sí, lamentémoslo, añadió la baronesa con dulzura, porque hemos perdido tres años de felicidad... Y á nuestra edad, cada uno de estos años vale por tres... ¿No es verdad?

## LA PESCA Á CABALLO

EN LAS COSTAS DE BÉLGICA

Aunque parezca cosa extraña, si no inverosímil, este sistema de pesca se practica en las costas de Bélgica y tiene su centro principal en la aldea de Coxyde, situada no lejos de la ciudad de Nieupoort y que cuenta unas trescientas casas.

En aquel sitio del litoral belga, el agua, durante la bajamar, tiene una profundidad de 1'25 á 1'50 metros en una extensión de tres cuartos de kilómetro; y esto explica que los pescadores de la localidad, en vez de embarcarse consideran más práctico

montar en robustos caballos que resisten valerosamente la marejada.

El procedimiento empleado por esos pescadores es sumamente sencillo; llevan la red en dos perchas en forma de T, quedando abierta la boca de la misma, y la cuerda de arrastre va fija á la collera del caballo. La red arrastrada de este modo recoge toda clase de peces, especialmente anguilas, platijas y langostinos, que tanto abundan en aquellas aguas.

Los pescadores dan pruebas de una gran resistencia, pero no es menos meritorio el trabajo de los caballos que, con agua hasta el pecho, penetran 500 metros mar adentro, resistiendo impasibles el oleaje. Los primeros usan por toda silla de montar un saco

relleno de hierbas marinas, del cual penden dos grandes cestas destinadas á recibir el producto de la pesca.

Así equipados, los pescadores de Coxyde se reúnen generalmente en grupos de tres, entran en el mar, se ponen en fila y emprenden una carrera, al principio rápida y que se va haciendo lenta á medida que las redes se llenan, y una vez llenas éstas regresan á la playa, vacían el contenido de las mismas en los cestos y vuelven al agua á proseguir la pesca.

El oficio de esos pescadores es realmente rudo, pues efectúan por lo menos cuatro expediciones al día; y sin embargo, son pocas las ocasiones en que su trabajo les produce más de tres francos diarios.

El espectáculo de estas pescas es en extremo pintoresco, y son muchos los turistas visitantes de aquellas costas que hacen excursiones al citado pueblo solamente para presenciarlo.—S.



Los borrachos, cuadro de Gerardo Jansen

LA PESCA A CABALLO EN LAS COSTAS DE BÉLGICA. (De fotografías de Carlos Trampus.)



Un pescador á caballo entrando en el mar



Últimos preparativos de los pescadores antes de entrar en el mar



Grupo de pescadores en fila india en plena mar



Llegada de los pescadores á la playa con el producto de la pesca



Pescadores vaciando las redes



Regreso de la pesca



El ilustre poeta francés Cátulo Mendes, fallecido á consecuencia de un accidente desgraciado el día 8 de los corrientes. (De fotografía.)

### CÁTULO MENDES

Una muerte trágica ha arrebatado á ese poeta ilustre, una de las más eminentes figuras de la literatura francesa contemporánea. En la madrugada del 8 de este mes fué hallado su cadáver, horriblemente destrozado, en el túnel de Saint Germain, en los alrededores de París. El poeta había pasado el día en la capital, y en el tren de media noche regresaba á la quinta que en aquel pueblo habitaba. Supónese que Mendes se quedó dormido, y en un momento en que el tren iba muy despacio, despertó de pronto, creyó que había llegado á la estación y se dispuso á bajar, en el preciso instante en que el convoy entraba en el túnel, contra cuya pared debió estrellarse.

Cátulo Mendes había nacido en Burdeos en 12 de mayo de 1843. Habitó sucesivamente en Italia y en Alemania, y en 1860, habiéndose establecido sus padres en Tolosa, fué á París, en donde fundó la *Revue fantaisiste*, en la que colaboraron, entre otros, Baudelaire, Banville, Houssaye, Villiers de l'Isle-Adam, Verlaine, Coppée, Sully-Prudhomme y José M.<sup>a</sup> Heredia.

Dos años después publicó su primer libro de ver-

sos, *Philomela*. La inserción de su *Roman d'une nuit*, que le valió una condena de un mes de cárcel y 500 francos de multa, determinó la supresión de la revista y la expatriación del poeta, que se trasladó á Heidelberg.

De regreso en Francia, casóse en 1866 con una hija de Teófilo Gauthier, y en 1868 dió á la estampa su primera colección de trabajos en prosa, *Histoires d'amour*.

Durante el sitio de París fué inspector de ambulancias, y en los años que siguieron á la guerra publicó varios libros de poesías de carácter patriótico, y sucesivamente fué dando á la estampa numerosas obras, poesías, cuentos, novelas, cuya enumeración ocuparía larguísimo espacio, ya que durante muchos años ha producido un tomo cada trimestre. Entre las más notables citaremos *Les soirs moroses*, *La vie et la mort d'un clown*, *Monstres parisiens*, *L'amour qui pleure et l'amour qui rit*, *La légende du Parnase contemporain*, *Le Rose et le Noir*, *Toutes les amoureuses*, *L'envers des feuilles*, *Les viseaux bleus*, *Les lieds de France*, *Les braises du cendrier*.

Escribió también mucho para el teatro: *Les frères d'armes*, *Le capitaine Fracasse*, *La femme de Tabarin*, *Isolinne*, *Fiammette*, *Gwendoline*, *Medée*, *Le cygne*, *La Carmélite*, con música de Hahn; *Le fils de l'Etoile*, con música de Erlanger; *Scarron*, *Glatigny*, *La Vierge d'Avila* (que dió lugar á muchas discusiones), y *Ariane*, con música de Masse net. Próximamente había de estrenar en el teatro Rejane *L'Imperatrice* y en la Opera *Bacchus*.

Además publicó *La obra wagneriana en Francia*, en la que resumió su larga campaña periodística en pro de las teorías y de las creaciones del inmortal maestro de Bayreuth, del que fué uno de los primeros y más entusiastas partidarios, y una notabilísima *Memoria sobre la poesía francesa*, escrita por encargo del ministerio de Instrucción Pública con motivo de la Exposición Universal de 1900.

### EL CENTENARIO DEL NACIMIENTO

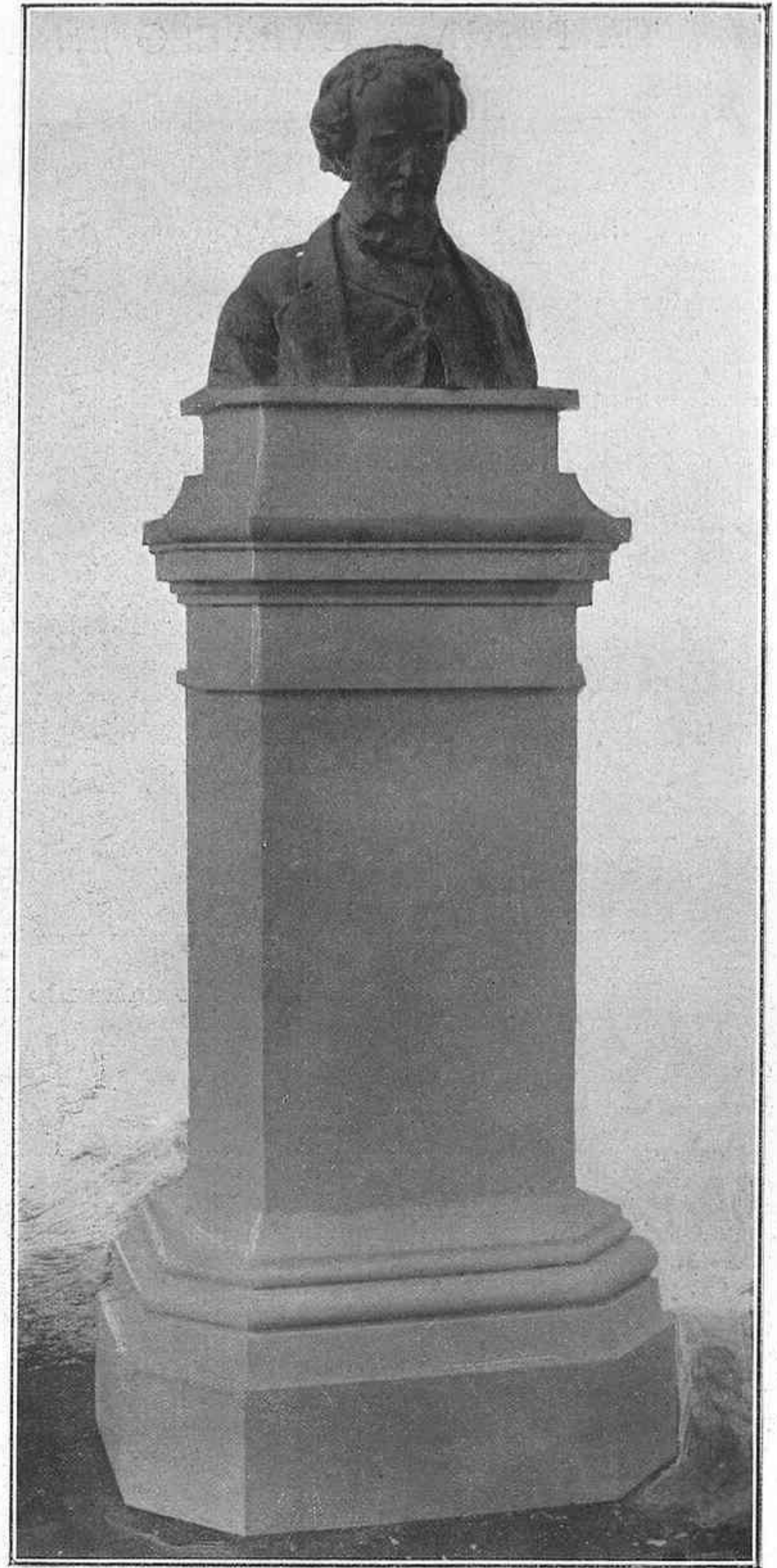
DE EDGARDO ALLÁN POÉ

En varias ciudades de los Estados Unidos se han celebrado recientemente algunas solemnidades para conmemorar el centenario del nacimiento de su gran poeta, Edgardo Allán Poé. Entre ellas han revestido especial importancia

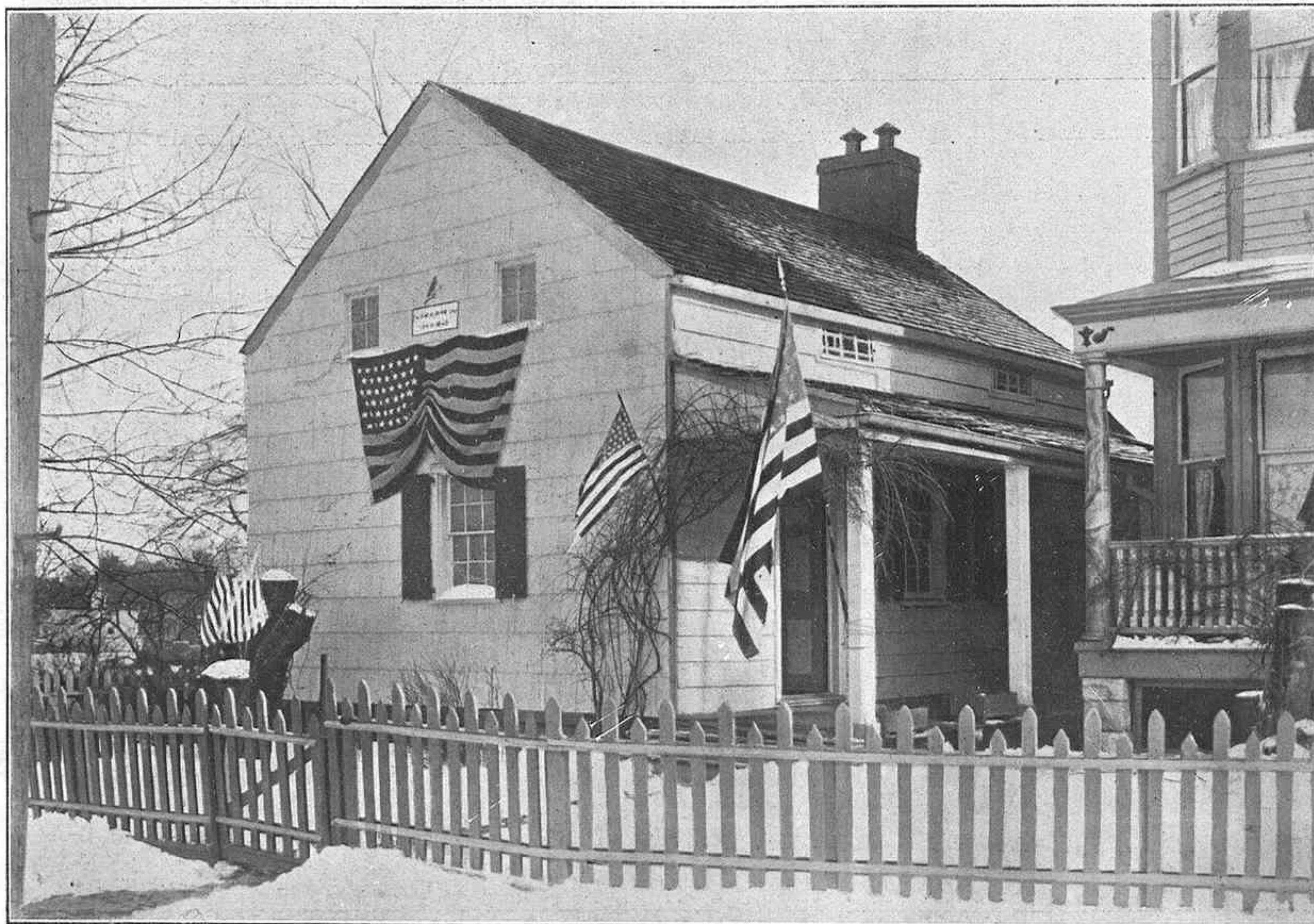
las que han tenido lugar en Fordham, pueblo inmediato á Nueva York, en donde Poé habitó desde 1845 hasta 1849, y que han consistido principalmente en la inauguración de un monumento y en una peregrinación nacional á la quinta en que vivió el poeta durante aquellos cinco años.

El ilustre poeta francés Baudelaire, que fué el primero en traducir y publicar en Europa los hermosos y originales *Cuentos extraordinarios* de Poé, ha dicho de éste: «Su poesía, honda y quejumbrosa, está primorosamente trabajada, es pura y correcta como una joya de cristal. Agradábanle los ritmos complicados, y por complicados que fuesen, ponía en ellos una profunda armonía. Tiene un poemita, *Las campanas*, que es una verdadera curiosidad literaria, intraducible. *El Cuervo* representa un éxito grandioso, y aunque de nimio asunto, es una pura obra de arte, una maravilla, según confesión de Longfellow y de Emerson. En *El país de los sueños* ha querido describir la sucesión de imágenes fantásticas que asaltan el alma cuando los ojos del cuerpo están cerrados. Otras obras, como *Ulalume* y *Annabel Lee*, gozan de igual celebridad.»

Aunque las tendencias de Edgardo Poé han sido muy discutidas, es innegable que su nombre ocupa merecidamente un puesto de honor en la historia de la literatura y es un timbre de gloria para su patria, que con razón ha querido honrar su memoria al cumplirse el siglo de su natalicio. — R.



Monumento á Edgardo Allán Poé erigido en Fordham (Nueva York) é inaugurado con motivo del centenario del nacimiento del poeta. (De fotografía de A. Croce.)



La quinta de Fordham (Nueva York) en que habitó Edgardo Allán Poé desde 1844 hasta 1849, adornada con banderas con motivo del centenario del nacimiento del poeta. (De fotografía de Adolfo Croce.)

LA VIDA ACTUAL EN LAS COSTAS DE CALABRIA. (De fotografías de Carlos Trampus.)

En las comarcas devastadas por los últimos terremotos comienza á renacer la vida. Pasados los primeros días de estupor y gracias á la prontitud con que se organizaron las expediciones de socorros para llevar á los sobrevivientes de la catástrofe la inmensa cantidad de donativos de todas clases que no sólo de Italia, sino del mundo entero, se les enviaban, van surgiendo de entre las ruinas mismas de los pueblos y de las ciudades destruidos poblaciones nuevas de abigarrado aspecto, pero en las cuales se vive ya la existencia ordinaria.

Las familias que han visto arruinarse sus viviendas alójense ahora en barracones hechos con materiales suministrados por el gobierno italiano y por los de otros países, ó en chozas construídas con los más extraños materiales ó en tiendas de campaña, y amueblados unos y otras con lo poco que pudieron salvar del desastre.

La caridad de todo el mundo ha provisto á aquellos infelices de lo más necesario para su albergue, para su

abrigo y para su sustento; de todas partes han llegado hasta ellos inmensas cantidades de ropas y víveres, y las suscripciones en todas partes abiertas ascienden ya á muchos millones, con los cuales podrá hacerse algo más definitivo que remediar las necesidades más apremiantes.

Con la vida doméstica renaciendo también la vida social, y poco á poco se establecen, bien que en forma rudimentaria, los múltiples servicios que toda agrupación humana impone; ábrense las tiendas, allí donde ha quedado algo en pie, y á falta de ellas, en modestas barracas se venden comestibles y ropas ó se instalan las industrias que responden á las exigencias de lo más indispensable.

Sabido es que en aquellas regiones italianas la población es sumamente devota, casi fanática; por esto una de las cosas á que primera y preferentemente se ha atendido ha sido al culto religioso, de tal manera, que en aquellas localidades en las que no se ha salvado un solo templo, se han instalado altares provisionales y ante ellos congregase la multitud para oír los oficios divinos.



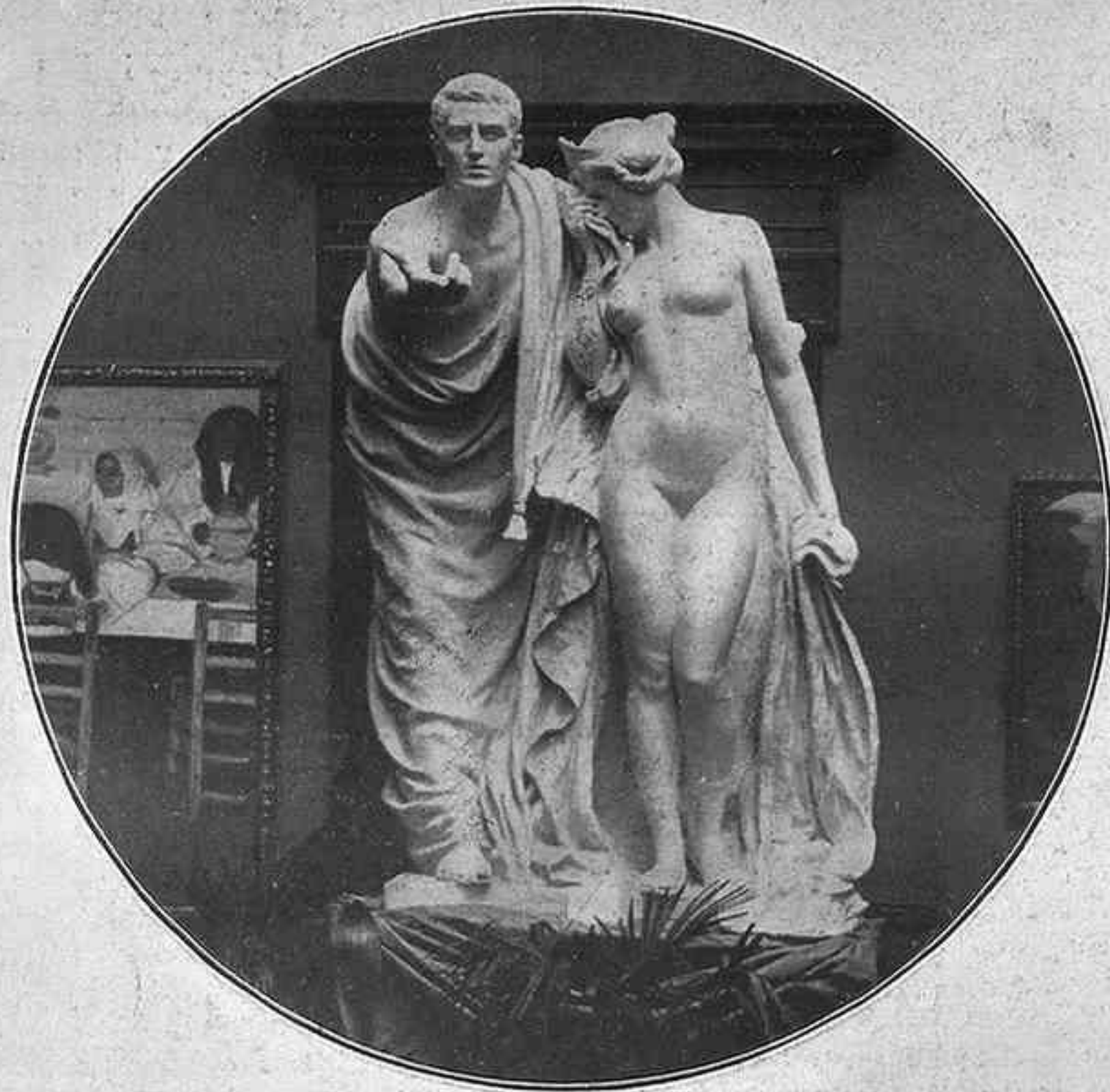
Palmi.—Misa celebrada al aire libre ante un altar provisional instalado en una de las calles de la población



Santa Eufemia.—Familia albergada en una barraca construída con materiales extraídos de las ruinas y de tan reducidas dimensiones, que ni siquiera puede contener el miserable mobiliario de sus moradores



Nogué. — Zaragoza. — Ortiz. — J. Benlliure. — Laurel. — Capuz



El director de la Academia Sr. Benlliure y algunos artistas.—La reina madre de Italia Margarita, á la salida de la Exposición «Friné», grupo escultórico de Martin Laurel.—«Villa Medicis», cuadro de José Nogué.—«El voto», escultura de José Capuz





LA FIESTA DE LAS PATRONAS DE ATZARA (CERDEÑA), cuadro de Antonio Ortiz Echagüe. (Exposición de la Academia Española de Roma.)

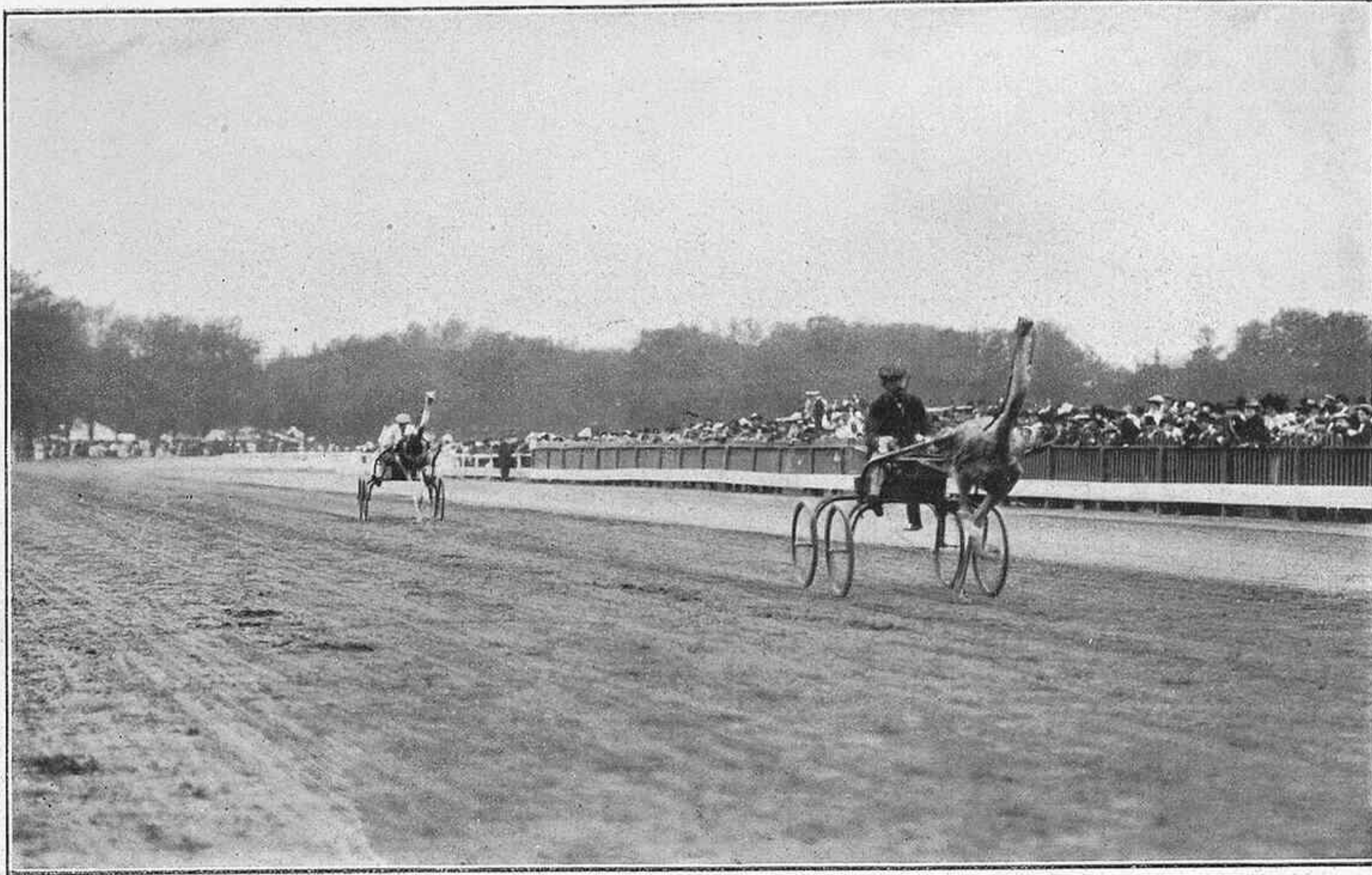
NUEVA YORK. - CARRERAS DE AVESTRUCCES

El avestruz corre con una rapidez asombrosa y en diferentes pruebas efectuadas ha vencido siempre á los caballos más corredores. A esta rapidez reúne una gran resistencia que le permite sostener su marcha durante varias horas sin dar señales de cansancio.

Estas condiciones y la facilidad con que se acostumbran á la esclavitud han hecho que en diversas comarcas de Africa se utilizasen los avestruces como animales de tiro.

Pero lo que hasta ahora no se le había ocurrido á nadie era utilizarlos como animales de carrera, y ha sido preciso que fuesen los yanquis los que explotaran aquellas aptitudes para crear un nuevo deporte que actualmente está haciendo furor en Nueva York. Enganchados á un vehículo de cuatro ruedas sumamente ligero, emprenden los avestruces una carrera velocísima, ganando naturalmente el premio el que primero llega á la meta; con la particularidad de que una vez lanzados no se detienen si no se les tapa la cabeza con un saco.

Ocioso es decir que uno de los principales, si no el principal aliciente de este deporte, como de otros análogos son las apuestas que con motivo de las carreras se cruzan.



Nueva York.—Carreras de avestruces, nuevo deporte que en la actualidad excita gran entusiasmo en aquella capital. (De fotografía de Argus Photo-Reportage.)

Así la sociedad constructora como la explotadora de la nueva línea merecen el más caluroso aplauso, aquélla por haber creado en España una nueva industria de gran importancia, ésta por haber dotado de rápido y cómodo medio de comunicación á la comarca de Manresa, una de las más industriosas y ricas de Cataluña.

de menores dimensiones, ejecutados con mucho sentimiento. *Pirine* ha inspirado á Laurel su bellissimo grupo, que representa el momento en que el defensor de la hermosa cortesana griega la despoja de sus ropas para inclinar el ánimo de los jueces á la benevolencia. El artista ha sabido vencer con verdadero acierto las dificultades que ofrecían, así la expresión como la ejecución del asunto, armonizando lo clásico de éste con el espíritu y las tendencias modernas. En otras figuras, *Danza oriental*, *Turista* y *Busto retrato*, muéstrase delicado observador del natural y hábil adaptador de la técnica á la diversidad de los temas.

Zaragoza presenta un tríptico, *Prometeo*, dos cuadros, *Viejos bretones* y *Niñas bretonas* y dos retratos; en cada una de estas obras se advierte el talento con que el artista ha sabido adaptarse á los diversos géneros, la solidez con que compone y la seguridad con que ejecuta.

Flórez y Aznar exponen su proyecto de *Monumento á los mártires de Santiago de Cuba*; el primero ha compuesto la parte inferior del mismo en varias acuarelas que han sido muy admiradas por su buen gusto decorativo, y una *maquette* que representa la parte central; el segundo, arquitecto de grandes condiciones, ha dibujado en un gran plano acarelado el conjunto del monumento, que ocupará la parte central, y además ha

concurrido á la exposición con una serie de notables acuarelas, impresiones de su viaje á Oriente. - C. A. (Roma, febrero de 1909.)

NUEVO SERVICIO DE AUTOMÓVILES ENTRE MANRESA, CARDONA Y SOLSONA

El día 2 de los corrientes inauguróse un servicio de automóviles entre las ciudades de Manresa, Cardona y Solsona, establecido por la sociedad «Hispano-Manresana.» Al acto de la inauguración asistieron todas las autoridades de Manresa y su comarca, algunos representantes de la sociedad mencionada y de la fábrica barcelonesa «La Hispano-Suiza,» constructora de los carruajes, y un público numerosísimo.

Los expedicionarios, en número de unos sesenta, salieron de Manresa, en los tres automóviles que han de prestar el servicio, á las diez de la mañana y llegaron á la una á Cardona, en donde fueron obsequiados con un banquete, y de donde partieron á las dos y media para continuar el viaje hasta Solsona, término de la línea. Llegaron allí á las cuatro y media, siendo recibidos con grandes muestras de regocijo, é inmediatamente el Ilmo. Sr. Obispo de aquella ciudad procedió á la solemne bendición de los carruajes.

El regreso de Solsona á Manresa (unos 52 kilómetros) efec-

ROMA...EXPOSICIÓN DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA (Véanse las láminas de las págs. 128 y 129.)

Con gran solemnidad y presidida por los reyes de Italia efectuóse en la mañana del 29 de enero último la inauguración de la exposición de obras de los pensionados de la Academia Española de Bellas Artes de Roma. Por la tarde, la exposición fué visitada por la reina madre Margarita, por el ministro de Instrucción Pública y por gran número de artistas y aficionados, habiendo sido objeto de grandes elogios las obras expuestas de los Sres. Zaragoza, Nogué, Ortiz Echagüe, Capuz, Laurel, Flórez y Aznar.

Nogué, pensionado por el paisaje, expone cuadros y estudios de gran sinceridad y de brillantez; su *Villa Medici* y su *Villa Pamphili* son notables por su ambiente y por su colorido, y su *Claro de luna* es una nota poética y melancólica y al mismo tiempo de gran vigor.

Ortiz Echagüe, inspirándose en una costumbre de Cerdeña, ha trazado una composición hermosa cuanto difícil, reproduciendo con gran verdad los tipos y pintorescos trajes de aque-

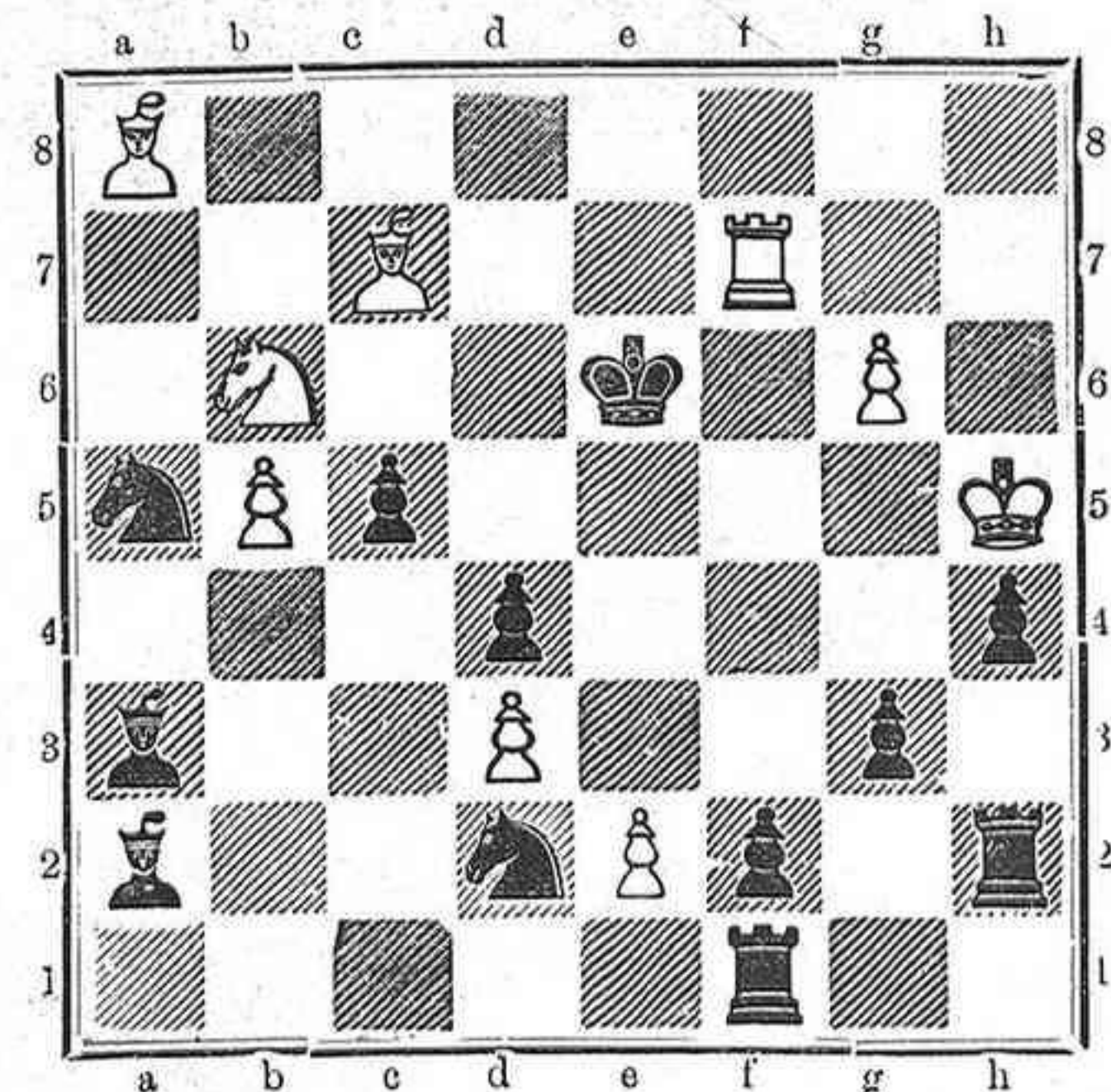
**Necrología.**—Han fallecido: Alfredo Baldamus, historiógrafo y pedagogo alemán, profesor del Instituto del Rey Alberto, de Leipzig, y autor de varias obras de pedagogía y literatura. Ricardo Pischel, filólogo alemán, director del Seminario Indo-Germánico, de Berlín.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 513, POR V. MARÍN

1.º premio *ex-æquo* del Concurso de «Deutsche Schachzeitung» 1906.

NEGRAS (12 piezas)



BLANCAS (9 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en cuatro jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 512, POR V. MARÍN

- |                 |           |
|-----------------|-----------|
| Blancas.        | Negras.   |
| 1. Dh6-f8       | 1. Df7xf8 |
| 2. Tb7xd7 jaque | 2. Rd5xc4 |
| 3. Aa8-d5 mate. |           |

VARIANTES.

1. .... Ac5xf8; 2. Tb7-c7 jaq., etc. Ah5xf3; 2. Tb7-b4 jaq., etc. Rd5xc4; 2. Tb7-b4 jaq., etc. Df7xf5; 2. Df8xf5 jaq., etc. Ta5xa8; 2. Df8xf7 jaq., etc. Df7-e6; 2. Tb7-b5 jaq., etc. Otra jug.ª; 2. Tb7-b4 ó b5 jaq., ó Df8xf7 jaq., etc.



Solsona.—Inauguración del servicio de automóviles entre Manresa, Cardona y Solsona. Bendición solemne de los coches por el Ilmo. Sr. Obispo de Solsona. (De fotografía de A. Merletti.)

tuóse con toda felicidad en tres horas, á pesar del actual estado de la carretera, llena de barro y de nieve.

Los automóviles que se emplean en esta nueva línea son de 20-24 caballos de fuerza, tienen cabida para 16 asientos y han sido construídos por «La Hispano-Suiza,» constructora también de los que actualmente prestan servicio en otras diez y seis líneas.

la isla y agrupando con habilidad suma las numerosas figuras que en el cuadro entran. Sus otros lienzos, en particular *Danza sarda*, *Interior de Illiri* y *Una comida en Mamoiada*, son otras tantas muestras de sus especiales aptitudes artísticas.

*El voto*, de Capuz, es un desnudo concienzudamente estudiado y encajado sólidamente, revelando su modelado un gran dominio de la técnica. Presenta además otros tres trabajos

## LADRÓN DE AMOR (I)

NOVELA ORIGINAL DE MARC MARIO.—ILUSTRACIONES DE SARDÁ

(CONTINUACIÓN)



Llamó su atención una joven parada en la esquina de la calle Monge que hablaba con un pequeño deshollinador

—Después de la inspección general, ello será fácil, contestó el sargento. Actualmente no hay que hablar de permisos. Recuérdeme eso cuando llegue la ocasión.

Había que esperar dos meses.

Mientras tanto, tratábase de pasar el tiempo lo más agradablemente posible, y Luciano de Favreuse tenía, entre otros, para ayudarlo á conseguirlo, á uno de sus antiguos compañeros de colegio, Pablo Daubernon, sargento de caballería, de guarnición en San Germán.

Se unía casi todos los domingos á él é iban juntos al Barrio Latino, á ver á sus antiguos condiscípulos que preparaban sus tesis de Derecho ó de Medicina en la terraza del café Vachette.

Un sábado por la tarde, Luciano esperó inútilmente al sargento de caballería en el punto de cita convenido, y empezaba á impacientarse cuando el mozo de café, que le conocía, le entregó un telegrama.

*Imposible ir. Cuatro días arresto por haber llevado, estando de servicio, dolsán caprichoso. Misma cita sábado próximo.*—DAUBERNON.

(1) Reproducción autorizada para los periódicos que tengan celebrado contrato con la *Société des gens de lettres* y prohibida para los demás. Reservados los derechos de la presente traducción.

Tal era el texto del telegrama enviado por el sargento de caballería.

El contratiempo era tanto más fastidioso cuanto que Luciano, teniendo un permiso de veinticuatro horas que contaba pasar con Daubernon, acababa de rehusar la invitación de otro de sus amigos, estudiante de Medicina, que quería llevarlo á Fontainebleau.

Puesto de mal humor, salió del café y siguió el bulevar de San Miguel, preguntándose cómo emplearía aquellas veinticuatro horas.

Anduvo errante por el barrio, lentamente, y subió por el bulevar de San Germán hasta la plaza Maubert, preocupado por la misma idea, cuando llamó su atención una joven parada en la esquina de la calle Monge que hablaba con un pequeño deshollinador.

Aquel contraste le sorprendió.

Porque la joven, acompañada de una criada, llevaba un elegante traje claro y pertenecía seguramente á la mejor sociedad.

Hablaba bondadosamente con el niño vestido de negros harapos, con la cara tiznada de hollín y cuyos ojos chispeaban al contemplarla.

Era Juana Laroche.

Luciano de Favreuse no la conocía.

De pronto, en el momento en que la joven se separaba del pequeño deshollinador, le vió dirigir sus miradas hacia el punto en que él se encontraba, y observó en seguida una turbación profunda, una emoción violenta que se apoderó de ella al verlo é hizo subir vivos colores á sus mejillas.

La sorpresa de Luciano fué tan grande, que se encontró en cierto modo apurado y que, á fin de no perder el aplomo, se alejó rápidamente.

Al llegar á la esquina de la calle de las Escuelas, se volvió maquinalmente, á pesar suyo, para dirigir una última mirada á aquella simpática joven que de tal modo se había turbado al verle.

En aquel mismo momento Juana se volvió también á fin de ver una vez más al que ella tomaba por Edmundo de Favreuse; pero al encontrar sus miradas, experimentó un estremecimiento lleno de una deliciosa emoción, y bajo el imperio de la confusión que resultaba á la vez del amor y del pudor, volvió rápidamente las espaldas y desapareció.

Vivamente impresionado y lleno de curiosidad, Luciano se decía:

—¡Es adorable!.. ¿Qué significa eso?.. ¿Por qué esa muchacha se puso colorada al verme?..

Reflexionó, haciendo conjeturas sobre aquel extraño encuentro.

«Una muchacha que parece ser de muy buena familia—pensó él— y que probablemente vive en el barrio, puesto que la acompaña su camarera... Quizá es hermana ó parienta de alguno de mis amigos y me ha reconocido...», pero no recuerdo haberla visto antes de ahora, pues tiene unos ojos y una cara que no es posible olvidar jamás.»

Entonces el hermano de Edmundo vió al pequeño deshollinador que se dirigía hacia la calle Galande.

«¡Ese niño!—pensó.—¿Si le interrogase?..»

Apretó el paso, aunque todavía no hubiese tomado definitivamente esta resolución, y vió entrar á Pablito en la carbonería.

«Carboneros y deshollinadores—concluyó Luciano—suelen ir juntos. Indudablemente vive aquí.»

Pasó por delante de la tienda y vió á Bourasse que, tan pronto como entró el niño, empezó á maltratarlo.

—¿Te figuras que vamos á esperarte para comer mientras vagabundeas por ahí?, gritó el auvernés. Si no queda sopa, comerás pan, y aún será demasiado bueno para ti, especie de galopín... Hace media hora que deberías haber vuelto, puesto que sales de casa de tu amo á las seis... ¿Qué hacías en la calle, di?... ¿Charlabas otra vez con la Rosita?... ¡Ah, ya te daré yo amiguitas!.. ¡Anda, á comer!..

El soldado había oído parte de este vehemente apóstrofe, acompañado de pescözones y sacudidas.

«¡Pobre muchacho, cómo le maltrata ese bruto!—se dijo Luciano.—No es momento oportuno para pedir informes al pequeño deshollinador sobre esa linda señorita, porque sería acarrearle una paliza.»

Pero antes de alejarse, Favreuse miró el número de la carbonería y leyó, con intención de retenerlo en su memoria, el nombre pintado en letras negras sobre fondo castaño imitando groseramente troncos de leña.

JUAN BOURASSE

*Comerciante en leña y carbones*

*Buen vino de Auvernia*

«Peleón de Bercy que adquiere sin duda sabor del terruño al contacto de ese alarbe»—se dijo el hermano de Edmundo á la lectura de la última línea.

—¿Cómo quieres que este niño te conteste si le maltratas así?, dijo la señora Sofía. Le asustas y eso le impide hablar.

—Pero no le impide comer... ¡Ese muerto de hambre, que se come el pan de los otros!.., gruñó Bourasse.

—¿Por qué has tardado, di, Pablito?, preguntó afortunadamente la buena tía. ¿Has salido más tarde que de costumbre?

—No, contestó tímidamente el pequeño deshollinador; encontré á la señorita y me habló.

—¡La señorita!.., gritó Bourasse. ¡No es ella la que te mantiene!.. Tiene dinero para los demás, para ese gandul de Landry que hace ahora de señor con su casaca azul de botones dorados, su sombrero de picos y su gran cartera atada á una cadena... Esos han sabido engatusar á la señorita para hacerle soltar la mosca... Pero lo que es por ti... no se hubiera gastado tanto dinero, no...

—Vamos, Juan, no digas cosas que están completamente fuera de razón, objetó la carbonera á su marido. La señorita Laroche vistió á Pablo de pies á cabeza y le dió cien francos.

—Y bien, ¿y á los Landry?... replicó el auvernés. Ha vestido á toda la familia, ha pagado los atrasos á la nodriza, ha procurado un buen empleo á ese gandul de Landry... Me parece que no ha hecho tanto por nosotros...

—No tenía ninguna obligación de hacerlo.

—¡Claro, como que nosotros trabajamos; porque no somos unos holgazanes como ellos y tenemos una profesión, se figuran que estamos ricos... La señorita no se ha cuidado de averiguar si ganamos bastante para mantener á los hijos de los otros. Esta sí que hubiera sido una buena obra de caridad... ¿Es que no debió informarse y saber que mantenemos á nuestro sobrino de limosna? Y tú, imbécil, nunca le has dicho siquiera á la señorita que vivías aquí á expensas de tus tíos...

Una vez lanzado sobre este capítulo, no había nada que pudiese detener á Juan Bourasse; su esposa prefería callarse á discutir ó tratar de demostrarle su injusticia, porque sólo hubiera conseguido irritarle cada vez más y acarrear quizá nuevos golpes al pobre huérfano.

Si nadie le contestaba, el auvernés se calmaba poco á poco, y su cólera terminaba cuando, después de haber absorbido el último trago de su vino espeso como jarabe de grosellas, se levantaba, secándose

los labios con la manga, y salía para ir á juntarse con Pietro y sus amigos en la taberna donde jugaban á la malilla.

Al día siguiente, Luciano de Favreuse volvió.

El encuentro de aquella adorable joven, cuya emoción en su presencia había sido visible, no había cesado de preocuparle desde la víspera.

Sentíase misteriosamente impulsado á saber quién era ella, como si un secreto presentimiento le advirtiese que aquella simpática desconocida desempeñaría un papel en su existencia.

¿No ocupaba ya todo su pensamiento, como una deliciosa obsesión que se había apoderado de él, que le atraía al sitio donde la había encontrado y le invitaba á buscarla?

En el momento en que Luciano llegaba á la calle Galande, el pequeño deshollinador salía de la carbonería con un pote de leche en la mano.

Su adorable rostro no era la horrible máscara negra de la víspera, porque Pablito se había lavado cuidadosamente, como todos los domingos, y el joven, sorprendido, no vaciló en reconocerlo.

«¡El niño del Molino de la Galette!..» dijo para sí, con gran asombro, el hijo del infortunado Favreuse.

El pequeño deshollinador reconoció al mismo tiempo al soldado hacia el cual acababa de dirigir su mirada y se dijo por su parte con verdadera emoción: «¡El hijo del pobre señor que se mató!..»

Sin vacilar, Luciano se acercó al niño, que se detuvo en seguida.

—No me equivoco, le dijo, eres tú, muchacho, el que se encontraba en Montmartre, el año pasado, un domingo por la mañana... el día en que mi padre...

—Sí, señor, yo soy, contestó vivamente Pablito sin dejar concluir aquella dolorosa reminiscencia.

—¿También me has reconocido, á pesar del uniforme?

—¡Oh, sí, señor!, al momento.

—Ahora recuerdo haberte encontrado ayer; si te hubiese reconocido en seguida, no hubiera vacilado en acercarme como ahora, dijo Luciano tendiendo la mano al niño, porque nunca olvidaré lo que hiciste. Gracias á ti, pude volver á ver á mi padre vivo...

El pequeño deshollinador estrechó la mano que el militar le tendía, y evocando sus recuerdos preguntó:

—¿Ayer?

—Sí, ayer tarde, cerca de aquí, explicó el hermano de Edmundo. Yo pasaba y tú estabas hablando con una señorita, en la esquina de la calle Monge.

—¡Ah, sí, la señorita Laroche!.., dijo el sobrino de Bourasse. Pero no le vi á usted.

El nombre que acababa de ser pronunciado se grabó fácilmente en el espíritu del joven, que seguramente lo había oído antes.

—De modo que no me viste, dijo Luciano, sabiendo ya lo que quería saber.

—Claro está que no, replicó Pablito, porque le hubiera reconocido como ahora, á pesar de ir vestido de soldado.

—Presto mi servicio militar. Y tú, ¿sigues trabajando?

Luciano no se atrevió á hacer nuevas preguntas sobre la muchacha, que sin embargo le preocupaba tan vivamente y que deseaba volver á ver.

No prolongó la entrevista y se separó del muchacho después de haberle repetido que nunca olvidaría su inteligente abnegación, gracias á la cual pudo recoger el último suspiro y la bendición de su padre.

Mientras se alejaba, el hermano de Edmundo de Favreuse se repetía el nombre que acababa de oír, aquel nombre de Laroche que no le era desconocido, y de pronto se acordó.

«El Sr. Laroche era un amigo de mi padre—se dijo.—Recuerdo haber oído hablar de él á mi madre... Pero sí, es ese señor que le prestó dinero... Vivía en el bulevar de San Germán, en la misma casa que Edmundo y mi padre... Tenía una hija... ¿Será ella?»

Algunas reflexiones le bastaron al joven para probarle que no se equivocaba.

La muchacha encontrada el día antes con el pequeño deshollinador iba acompañada de una criada y parecía ser del barrio.

«En efecto, el bulevar de San Germán está á dos pasos de aquí—se dijo Luciano.—¿Cuál es, pues, la causa de la emoción que se pintó en su rostro al verme?...—se preguntaba con una preocupación no exenta de turbación.—Porque ella no me conoce... Nunca me vió antes de ahora... Es la primera vez que me encuentra en su presencia...»

El hijo del Sr. de Favreuse se sentía misteriosamente trastornado por sus reflexiones.

«Ella conocía á Edmundo—pensó, hallando al fin una solución que pareció darle la explicación verdadera de la emoción de la señorita Laroche en su presencia.—Me tomó por mi hermano... Creyó verle á él, no cabe la menor duda... Nuestro parecido es la causa de su error, y esta semejanza es seguramente más notable gracias al uniforme con el cual todos los hombres son iguales... Ahora me explico... Ahora lo comprendo todo...»

Entonces se le acudieron al joven otras reflexiones mientras andaba lentamente por el muelle de la Tournelle, adonde acababa de llegar.

La sorpresa causada á la señorita Laroche por el encuentro del que tomó por Edmundo no le parecía suficiente para explicar la emoción significativa que se había impreso en su rostro, ni la preocupación particular que se había apoderado de ella al extremo de hacerle volver la cabeza para verle otra vez.

«El recuerdo de Edmundo—se dijo sonriendo—no debe serle desagradable.»

Pero pensó en seguida:

«No. Eran ambos demasiado jóvenes, cuando mi padre se mudó del bulevar de San Germán, para haber concebido otro sentimiento que una amistad infantil.»

Luciano buscó en su memoria. Su hermano había hablado en su presencia del Sr. Laroche y de su hija; los recuerdos se le presentaban mucho más precisos á medida que los penetraba.

Examinando con él las deudas dejadas por su padre, aquellas deudas que el Sr. de Favreuse moribundo les había hecho jurar por su honor que procurarían pagar, Edmundo había citado el nombre del Sr. Laroche, y Luciano recordaba ahora la insistencia particular manifestada por su hermano respecto al pago de aquella deuda.

Entonces interpretó de un modo muy diferente las intenciones de Edmundo, las cuales, antes del encuentro de la señorita Laroche, únicamente le habían parecido dictadas por el deseo de ponerse en paz con un hombre cuya amistad había socorrido á su padre en un momento de grandes apuros. Hoy le parecía que su hermano no le había dado á conocer el fondo de su pensamiento.

La resolución de Edmundo, ¿no se había inspirado en la naturaleza misma de los sentimientos que sentía por la muchacha?

Aquella simple amistad de la infancia podía haber dejado en su alma un recuerdo que hoy se traducía en secretas aspiraciones respecto á la señorita Laroche.

La intención manifestada por Edmundo de satisfacer sobre todo al padre, podía obedecer al deseo de unirse con la hija.

Siendo así, la amaba sin duda.

La actitud de la señorita Laroche, su emoción, su turbación tan visible parecían responder á esta opinión.

Entonces Luciano sonrió de nuevo.

«En tal caso—pensó—cuando la señorita Laroche me vió creyó ver á Edmundo. ¡La cosa tiene gracia!» Y añadió después de una corta reflexión:

«¡Qué lástima que yo no me llame Edmundo! Porque, según he oído decir, el Sr. Laroche es hombre rico y su hija es, de seguro, un partido excelente.»

Luego se prometió:

«Voy á hacer reír á Edmundo cuando le cuente este encuentro y el efecto que produjo en su amiguita de antaño.»

Pero se operó un cambio en la resolución de Luciano de Favreuse, porque al escribir pocos días después á su hermano, no le habló de la señorita Laroche.

Sin embargo, no había olvidado aquel encuentro y había conservado la impresión indeleble del recuerdo de la adorable Juanita.

Pronto se manifestaron en su corazón algunos secretos deseos, puesto que se dijo un día:

«¡Qué deliciosa mujercita sería la señorita Laroche!..»

E inmediatamente acalló algunos ligeros escrúpulos que surgieron en su espíritu, añadiendo:

«Es posible que Edmundo no la ame... ¡Hace ya nueve años que no la ha visto!..»

Luciano se sentía atraído, y muchas veces, durante sus paseos, sobre todo los domingos, cuando iba á la orilla izquierda del Sena, á fin de reunirse con sus amigos, le daban tentaciones de explorar el bulevar de San Germán, deseoso de encontrar á la muchacha en la cual no cesaba de pensar; pero no se atrevió á provocar un nuevo encuentro.

«Es enojoso—pensó—á causa de esa deuda dejada por mi padre con el Sr. Laroche...»

En realidad, no tuvo otra ocasión de ver otra vez á Juana.

Después de la inspección general, el joven voluntario obtuvo una licencia de quince días con la autorización de irlos a pasar con su hermano en Londres.

Se fué a su cuarto del faubourg Saint-Denis, donde cambió el uniforme por un traje de paisano.

Edmundo recibió a su hermano con la manifestación sincera del más tierno afecto, y le presentó a sus amos, que lo acogieron con la mayor amistad.

La situación de Edmundo de Favreuse en casa de *Pick and sons* había mejorado aún más. El joven había sabido hacerse apreciar por su trabajo, por sus maravillosas aptitudes, por su notable inteligencia, y si su marcha a América había sido aplazada era porque el concurso inteligentísimo de su antiguo representante había inspirado nuevos proyectos a la casa inglesa.

Mr. James Pick anunció en persona a Luciano las intenciones de su padre respecto a Edmundo.

—Iremos juntos a Chicago, le dijo, donde, en vez de una sucursal, fundaremos una nueva casa. Partiremos a principios del año que viene. Su hermano de usted será mi socio, pues mi padre quiere que tenga parte en la nueva casa. Se lo tiene bien merecido por el concurso precioso que nos ha prestado.

Penetrado aún de la gratitud que había concebido para con su hermano que, al sentar plaza, le había eximido del servicio militar, permitiendo que se creara aquella posición que no tardaría en ser brillante, Edmundo estrechó las manos a Luciano y le dijo con voz que la emoción hacía temblar:

—A tu abnegación deberé esta situación magnífica; gracias a ti, conseguiré más pronto de lo que podía esperar cumplir las promesas que hicimos a nuestro pobre padre.

Luciano quiso, con una presión de la mano y una mirada, interrumpir a su hermano, a causa de la presencia de James Pick; pero Edmundo, comprendiendo su intención, añadió en seguida:

—Puedo decir esto delante de Mr. James, pues conoce nuestra posición, lo mismo que Mr. Pick. No son jefes para mí; son verdaderos amigos...

—Os hemos concedido, mi padre y yo, interrumpió el ingeniero inglés, una amistad de que es usted digno, mi querido Sr. de Favreuse, y hemos sabido apreciar sus cualidades y sus méritos. Sabemos que es usted, lo mismo que su hermano, digno del mayor interés y de toda nuestra estimación.

Edmundo balbuceó algunas fórmulas de gratitud que James Pick volvió a interrumpir diciendo a Luciano:

—Y a usted le será guardado su puesto a nuestro lado hasta el día que recobre su libertad. Bien en Londres ó bien en París, tendrá usted una colocación; se lo prometo en nombre de mi padre y en el mío.

Luciano dió las gracias a su vez al hijo de mister Pick.

La acogida que le dispensaban en la casa atestiguaba la sinceridad de aquellas promesas.

Lo que supo luego, cuando pudo hablar a solas con su hermano, durante seis días de licencia, que pasó enteramente en Londres, le confirmó en las excelentes disposiciones de los Sres. Pick padre é hijo respecto a Edmundo y le reveló más que nada el aprecio en que le tenían.

Durante la permanencia de Luciano en Londres, Mr. Pick quiso que Edmundo, no consagrando más que el tiempo estrictamente necesario para despachar por la mañana la parte de los asuntos que entraban en sus atribuciones, pudiese dedicar los días enteros a su hermano, de quien iba pronto a separarse para mucho tiempo.

Entonces Edmundo expuso en todos los detalles cuán grandes eran la bondad y el afecto con que le trataban en aquella casa.

Había comprendido, por ciertas insinuaciones discretamente hechas por Mr. Pick, que sus amos de hoy y sus socios de mañana estaban dispuestos a unirle a su casa con lazos más sólidos que los del interés.

Mr. James tenía una hermana, miss Enid, de diecisiete años, rubia adorable, de extraordinaria hermosura.

—Estoy seguro, dijo confidencialmente Edmundo a su hermano, de que no tendría más que responder a las indicaciones que me hacen para obtener la promesa de matrimonio con miss Enid... ¡Ya ves si son buenos conmigo!

—¡Cómo!, exclamó Luciano con un asombro destinado a provocar una explicación, ¿rehusarías semejante partido?..

—Sí, contestó Edmundo con cierto embarazo; lo rehusaría.

—¡Bah!.. Miss Enid es encantadora y llevará seguramente una dote tan tentadora como su hermosura.

—Convengo en ello, mi querido Luciano; miss Enid es encantadora y sus cualidades me tentarían aún más que su fortuna y su belleza si...

—¿Si?.., preguntó Luciano viendo que se interrumpía.

Edmundo no se atrevía a continuar y a dejar escapar una confesión que ya asomaba a sus labios.

—Para rehusar un partido como este, es preciso que estés comprometido con otra mujer, dijo Luciano, que quería poner a su hermano en el caso de tener que hablar. Es preciso que ames a otra...

—Pues bien, sí, confesó Edmundo con sentimiento. Amo a otra..., es verdad.

—¿Desde que estás en Londres?

—Desde mucho antes... Desde hace diez años.

Luciano se sonrió, disimulando así lo que pasaba en su interior.

Las palabras de su hermano le habían impresionado y se sentía impulsado por un misterioso presentimiento a conocer el secreto de su corazón.

—¡Oh, oh!, dijo en tono de chanza. ¡Un amor que data de muy antiguo y que brotó en un corazón infantil, puesto que no tenemos más que veintidós años! ¡Y tú hablas de diez atrás!

—Pues es la pura verdad, dijo seriamente Edmundo.

—Nunca me habías hablado de ello.

—¡Hemos vivido tan poco tiempo juntos, mi querido Luciano!.. No volvimos a encontrarnos reunidos hasta pocas semanas antes de la muerte de nuestro pobre padre.

—¿Entonces, cuando estábamos en el colegio, amabas ya a la persona a que te refieres?

—¡Sí, ya la amaba!.., aunque ignoraba que fuese amor lo que experimentaba por ella.

—¡En efecto..., a los doce años!

—¡No te burles!..

La voz de Edmundo era grave y tenía un acento de súplica.

—¡Hay impresiones, añadió, que, aunque datan de la infancia, no se borran jamás!.. Esta es una de tantas. Aquella simple amistad que experimenté tan joven dejó en mí un recuerdo que nunca he perdido. Al crecer y sobre todo al hacerme hombre, sentí desarrollarse en mi corazón las sensaciones aún confusas de mi juventud, y comprendí entonces que amaba.

—¿Pero de quién hablas?, preguntó Luciano. ¿Conozco yo a esa muchacha?.. ¿Hoy será una señorita, no es cierto?

—No la conoces... Es la hija de un antiguo amigo de papá..., la señorita Laroche...

Este nombre produjo en Luciano una sensación tan súbita como violenta, que tuvo, sin embargo, la fuerza de disimular completamente. Por otra parte, Edmundo se hallaba de tal modo dominado por las alegrías y las penas de su amor, que era incapaz de notar lo que pasaba en su hermano.

—¡Sí, dijo Luciano, la señorita Laroche!.. Recuerdo efectivamente ese nombre.

—El Sr. Laroche, contestó Edmundo, vivía en la misma casa que nosotros, en el bulevar de San Germán. Es un riquísimo propietario del Charente, que posee una quinta a muy poca distancia de la que mi padre tuvo que vender. Pero ni tú ni yo podemos acordarnos de eso, porque éramos demasiado jóvenes en aquella época.

—Tengo una idea vaga de aquellos tiempos, dijo Luciano aprovechando la ocasión de hablar para disimular mejor lo que experimentaba. Me acuerdo más bien porque mi madre me habló de ello varias veces.

—Fué a poca diferencia en aquel momento que fuimos separados, como lo fueron nuestros padres, explicó Edmundo. Papá fué conmigo a París y vivimos en el bulevar de San Germán. El señor Laroche y su hija ocupaban el piso inferior al nuestro. Con frecuencia íbamos a su casa; yo casi no pasaba día sin ir... Juana tenía un año menos que yo, y jugábamos juntos. Luego hicimos la primera comunión el mismo día, en la iglesia del barrio, en San Nicolás... Pues bien, mi querido Luciano, desde aquel día empecé a comprender la naturaleza de los sentimientos de amistad que me había inspirado.

—¿Desde el día de tu primera comunión?

—¡Sí!.. ¿Es la influencia mística de esa solemnidad, que dispone el alma a las concepciones íntimas?.. No lo sé... Creo que sí... Juana se me apareció vestida de blanco muy distinta de como la había visto hasta entonces... Experimentaba a su lado una tierna emoción que me penetraba enteramente, una poderosa y misteriosa atracción que me arrastraba hacia ella...

—Por la tarde, añadió Edmundo, con los ojos abrasados de viva ternura, después de las vísperas, en el momento de renovar los votos del bautismo, al avanzar en dos filas, los muchachos a un lado y las muchachas al otro, me hallé precisamente al lado de

ella. Nos arrodillamos juntos ante la mesa en que se encontraba el evangelio; extendí mi mano sobre el libro, la puse al lado de la suya, y me hallaba tan absorbido por lo que experimentaba, por aquella nueva amistad que acababa de revelarse en mí, que se me figura que no fué debido tanto a la iglesia como a ella el haber prestado yo aquel juramento de adhesión y de amor!

Luciano se sonrió.

—¿Es pueril, es ingenuo, verdad?, añadió Edmundo. Pero ¿qué quieres? Cuando se ama, todo resulta bello, todo habla al alma.

—Yo encuentro, por el contrario, que ese principio de amor es muy poético y nada vulgar, dijo Luciano.

—¿Pero después, preguntó, tuviste ocasión de expresar de un modo más directo y más personal a la señorita Laroche los tiernos sentimientos que te había inspirado?

—No, contestó Edmundo con cierta tristeza, fuimos separados poco tiempo después. Papá me puso en el liceo Luis el Grande, donde ya te encontrabas tú...

—Donde también acababa yo de hacer mi primera comunión; lo recuerdo perfectamente.

—Luego llegaron los reveses de fortuna... Sólo veía a Juana los días de salida, y no tardé en cesar de verla en absoluto, pues tuvimos que mudarnos del bulevar de San Germán, a consecuencia de las desgracias que conoces.

—¿Volviste a ver sin duda a la señorita Laroche?, preguntó Luciano con un interés cuya naturaleza no podía Luciano sospechar. ¿Le declaraste tu amor?

—¡Nunca!, confesó Edmundo. No la he vuelto a ver, sino un día, sin que ella me viese a mí... Un día de paseo, mi división pasaba por el bulevar de San Miguel, y la vi en compañía de su padre... Tenía ella entonces quince ó diez y seis años; se había hecho una muchacha adorable, y sentí en aquel momento operarse en mí una nueva transformación... Comprendí que lo que experimentaba era realmente amor...; pero ¡ay! qué distancia nos separaba y nos separa todavía... No solamente estábamos arruinados cuando ella era colosalmente rica, sino que nuestro pobre padre quedaba deudor de una suma importante al Sr. Laroche, que se había portado con él como un verdadero amigo. Este abismo existe aún entre nosotros dos, añadió con dolorosa melancolía, y del mismo modo que papá no se atrevía a ir a ver a su amigo antes de haber pagado su deuda de gratitud, yo no me presentaré ante el Sr. Laroche hasta el día que pueda satisfacerla... ¿Comprendes, mi querido Luciano, el móvil poderoso que me anima?... ¿Comprendes ahora este ardor que he puesto en crearme una posición?... Este amor que nunca he olvidado me ha dado fuerzas y valor... Lograré mis propósitos, no solamente para cumplir el juramento hecho a nuestro padre moribundo, sino para poderme acercar a la que amo, para conquistar el derecho de volver a ella y revelarle este secreto que hasta entonces guardaré piadosamente.

Luciano no contestó, pues no quería prolongar una conversación cuyas revelaciones, que le habían causado desde luego verdadera sorpresa, le producían ahora una turbación del alma que estaba impaciente por analizar en el recogimiento y la soledad.

Momentos después, aprovechando la ausencia de Edmundo, a quien Mr. Pick acababa de llamar, salió con el pretexto de hacer algunas pequeñas compras, y anduvo errante, atormentado por sus preocupaciones, hacia Bladfriars Bridge, por los muelles húmedos, en el fondo de los cuales corren las aguas lentas y negras del Támesis.

Ahora comprendía la naturaleza de la emoción que se apoderó de la señorita Laroche en el momento de su encuentro.

El trastorno y la confusión de la encantadora joven encontraban en la confesión de Edmundo una explicación completa.

Como la antigua criada del Sr. de Favreuse, que le había tomado por Edmundo en la estafeta de la estación del Norte, la señorita Laroche había sido juguete de aquel prodigioso parecido.

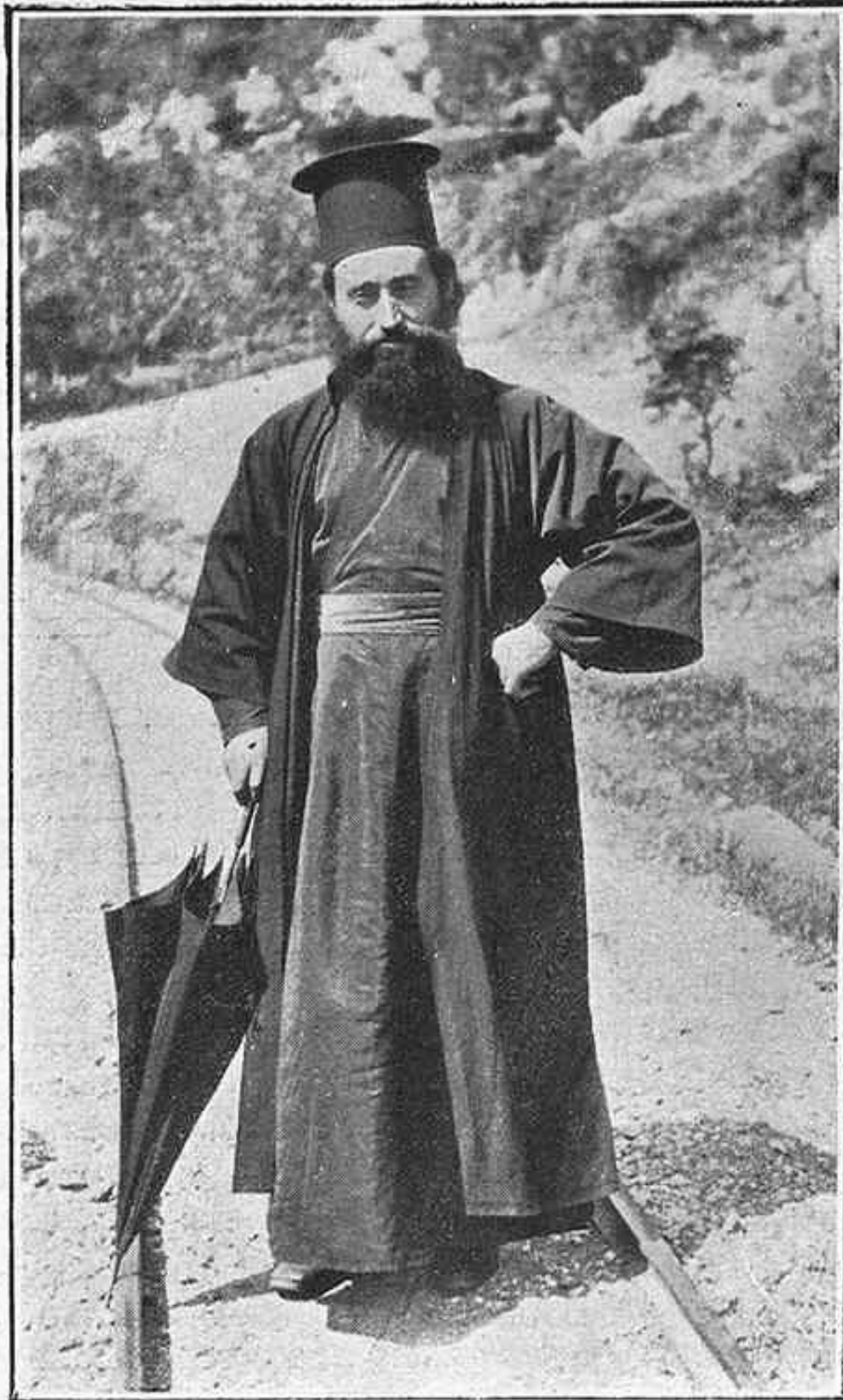
Al verle, había creído reconocer a Edmundo. No cabía la menor duda, puesto que Juana no le conocía a él, que viviendo con su madre no fué nunca a casa de su padre, mientras éste residió en el bulevar de San Germán.

Luciano recordaba en sus menores detalles todo lo que pasó en el momento de aquel encuentro. La señorita Laroche, no sólo parecía sorprendida, sino que se puso colorada, presa de una emoción que venía a ser, gracias a las explicaciones de Edmundo, muy comprensible.

(Se continuará.)

## EL MONASTERIO MAS FAMOSO DE GRECIA, por A. E. Johnson

Imagínese el lector el muro enorme de una negra y elevada roca, que se yergue abrupta, dominando las rientes y luminosas laderas de una garganta entre



Un monje del monasterio de Megaspeliion

montañas; la muralla formidable de una fortaleza construida por la mano misma de la naturaleza, alzándose lisa y perpendicular á una altura inaccesible, en mitad de un panorama de salvaje é imponente grandeza, pero de suma hermosura. Imagínese también, adherida á la superficie rígida y sombría de la roca, una como rara excrescencia, una masa confusa de obras de albañilería, que no ofrece á la vista del espectador lejano formas ni contornos regulares, sino una aglomeración desordenada de edificios; blancos muros que brillan á la luz del sol, superpuestos sobre un altísimo basamento de tonos más oscuros y parduscos. La parte exterior de aquel extenso fuerte está perforada de pequeñas aberturas cuadradas, que le dan el aspecto de un gigantesco palomar, y tan unido está aquel extraño edificio á la pelada roca, que á pesar de su altura y gran extensión parece que carece por completo de espesor. Esta rara construcción es el más célebre é importante de los monasterios de Grecia; el convento de Megaspeliion, palabra que traducida literalmente significa «La gran caverna.»

Ese significado explica la aparente falta de espesor de que hemos hablado anteriormente y que tanto llama la atención del viajero que se encamina al convento, pues está éste edificado dentro de una inmensa caverna que la naturaleza ha horadado en las entrañas de la ingente mole. La larga línea de construcciones que cruza todo el frente de la montaña, es tan sólo una fachada que tapa la entrada de la gruta. Para dar una idea aproximada de lo grande de esa edificación exterior, diremos que el muro tiene tres metros y medio de grueso, 54 de largo y su altura por término medio es de algo más de 22. La distancia desde el piso de la cueva donde está asentado el monasterio hasta la cima que de él sobresale es de 90 metros.

Dentro de la cueva, que se extiende unos 27 metros desde la entrada, hay una iglesia, muchos oratorios, almacenes, cocinas y una notabilísima bodega que se conserva fresca hasta durante los calores más fuertes del verano y donde, según voz pública, se

guardan exquisitos vinos en abundancia. Hay además numerosas celdas para los monjes y la servidumbre.

Arquitectónicamente considerado, el monasterio nada de particular ofrece á la atención del viajero, si bien presenta un aspecto en extremo pintoresco.

Exceptuando un pequeño trozo en uno de sus extremos, toda su actual fachada data del último tercio del siglo XVIII. El convento de Megaspeliion es una de las fundaciones monásticas más antiguas de Grecia. No se saben con claridad las particularidades de su origen; pero se dice que si no el comienzo, por lo menos la terminación de sus primitivos edificios fué debida á los emperadores griegos Juan Cantacuzeno, Andrónico y Constantino Paleólogo. Es el convento más rico de la nación, y posee muchos terrenos en la llanura de Elis y en otras partes; si en el porvenir la tierra adquiere en Grecia un valor más aproximado al que debiera tener, los monjes de Megaspeliion serán una de las comunidades más ricas de Europa.

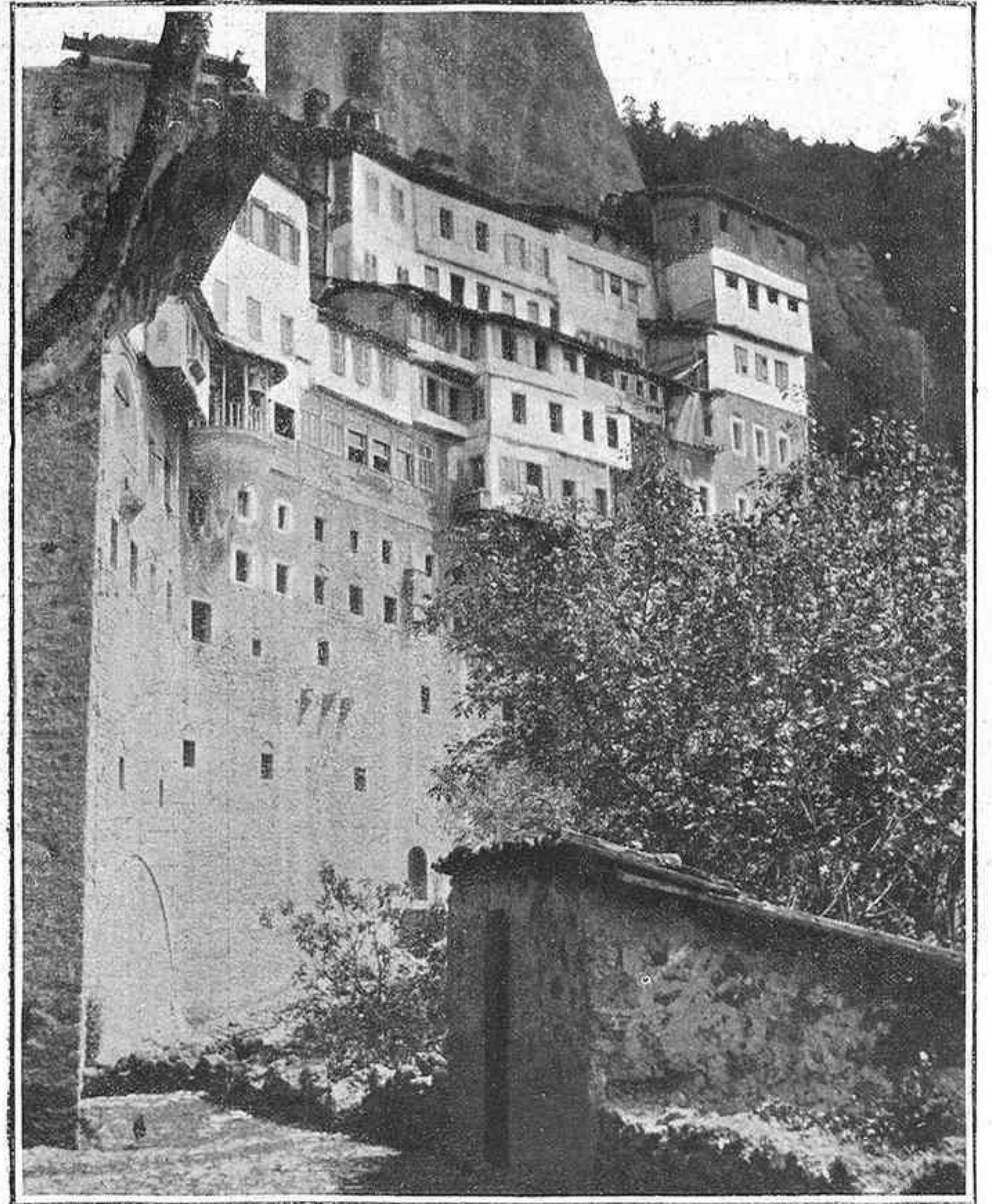
No hemos de tratar en este artículo del lugar que en la iglesia griega ocupa la vida monástica; necesarias son, sin embargo, algunas palabras para explicar la gran influencia que el expresado convento ejerce en los asuntos de su país. En ninguno de los Estados europeos es la iglesia tan poderosa como en Grecia, aunque tal vez su influencia no sea hoy tan grande como lo fué en los tristes días anteriores á la guerra de la independencia. Depositaria á la vez de la lengua, de las tradiciones, de cuanto era sagrado para los griegos, la iglesia únicamente preservó todos esos elementos nacionales de quedar reducidos á la nada bajo la planta férrea de los turcos.



El monasterio visto desde la terraza. A la derecha se ve la puerta de entrada

La alta significación del elemento monástico en dicha iglesia proviene de que las más altas dignidades de ésta se proveen casi siempre en miembros de sus diversas órdenes. Como los obispos y archimandritas han de ser precisamente solteros ó viudos, de ahí que la mayor parte de ellos procedan de los mo-

nasterios. Por eso el de Megaspeliion desempeña un importante papel, no sólo en los asuntos eclesiásticos, sino también en los políticos del país, pues aunque no haya alcanzado dentro de sus muros la cultura un nivel muy alto, por lo menos sus monjes tienen mayor ilustración que los de otras comunidades.



Vista de la fachada del monasterio

La existencia en Megaspeliion no es tan austera como pudiera suponerse; no hay allí aquella completa separación del mundo, que parece condición precisa de la vida monacal. Perteneció el convento á una orden idioritmica, es decir, que los monjes viven en celdas aisladas y hasta cierto punto conforme á sus gustos é inclinaciones, distinguiéndose de las órdenes cenobíticas, que observan mayor uniformidad en su sistema de vida y en las que toda la comunidad come reunida. Otra diferencia, que fué causa de la separación en dos ramas, consiste en el modo de gobernarse. Los cenobitas sólo tienen un *hegumenos* ó abad, que es elegido para mientras viva, al paso que los idioritmicos eligen un cierto número de *epitropois* ó guardianes, que sólo ejercen su autoridad por un año.

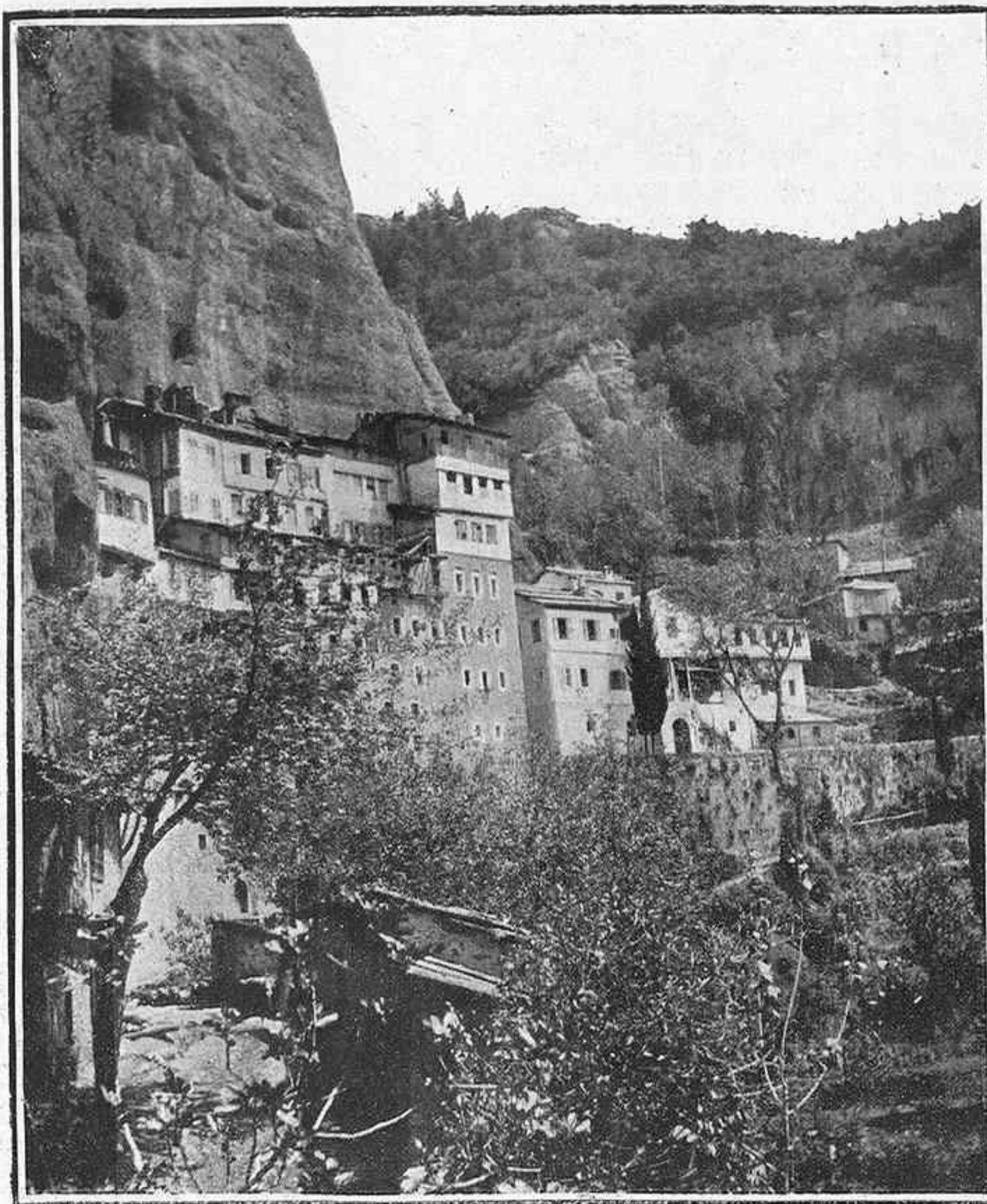
Mucho se censura á los monjes en Grecia; pero sean los que fueren sus defectos, poseen por lo menos una virtud, de la que pueden dar fe cuantos viajeros la han recorrido, y es la de considerar como un sagrado deber el ejercicio de la hospitalidad; así es que ningún viandante llama en vano á sus puertas. Únicamente los que han viajado por el interior de Grecia y saben la escasez que hay de posadas y lo rematadamente malas que son las pocas que se encuentran, podrán apreciar en todo su valor esa muestra de bondad, mucho más teniendo en cuenta que en casi todos los conventos se admiten señoras.

No son pocos los extranjeros que visitan Megaspeliion, en parte atraídos por su fama y en parte también por la facilidad con que se llega hasta él. La comarca montañosa en cuyo centro se alza, está situada en el Norte de la Morea; la extensa cañada por la que se cruza la cordillera, baja desde Kalavryta á Diakophoto, en la costa del golfo de Corinto, casi á mitad del camino entre Corinto y Patrás. En Diakophoto, un diminuto ferrocarril de montaña, que es una verdadera maravilla de la audacia y habilidad de la ingeniería, entronca con el del Peloponeso y penetra en el desfiladero, no deteniéndose hasta Zachloros, donde habitan los pastores y montañeses de aquella región; desde este último lugar, un camino de herradura conduce al nido de águilas que los monjes se han formado en lo alto de la montaña.

A un extremo de la gran muralla del monasterio hay una pequeña terraza y delante de ésta un edifi-

cio aislado destinado á albergue de los huéspedes. A él se encaminan los viajeros que llegan al convento, y allí son recibidos por el monje nombrado para desempeñar esa comisión. Un sirviente les ofrece una copa de mastig, la bebida nacional, y una taza de café turco, que es el agasajo que generalmente se hace en Grecia á los forasteros al darles la bienvenida. Unos lechos bajos, más parecidos á divanes que á camas, corren á todo lo largo de las paredes de la habitación para acomodo de los viajeros que quieran pasar una noche bajo el techo de los monjes, y sobre cada uno se halla un pesado cobertor acolchado, que sirve á la vez de mantá y de sábana.

Desde las ventanas de la casa destinada á los huéspedes ó desde la terraza se disfruta de una soberbia vista. Inmediatamente debajo, la áspera pendiente, cortada por otras terrazas en gradería, que el trabajo de los monjes ha convertido en otros tantos jardines, donde se ven, entretejidos á diferentes labores, los novicios, jóvenes imberbes, cuyas largas cabelleras, sujetas en lo alto de las cabezas, les dan cierto aspecto femenino. Un pequeño sendero conduce desde la terraza á una plataforma constituida por una estribación saliente de la montaña, y desde allí el panorama que abarca la vista del espectador es de indescriptible grandeza. La pureza de la atmósfera es tanta, que las casitas de una aldea de pastores que se halla en la vertiente opuesta se distinguen con sus más pequeños detalles, y los melancólicos sonos de las campanillas de las



El monasterio, la terraza y la hospedería

ovejas suben distinta, aunque débilmente, desde las profundidades del barranco.

Dentro de la gran caverna lo más interesante es la iglesia. A no ser por lo peculiar de su situación, no se diferenciaría gran cosa de los demás edificios de su clase. Según costumbre, sus muros están cubiertos de pinturas de colores chillones que representan los numerosos santos del calendario griego y pasajes de la Historia Sagrada. El águila imperial que se ve reproducida en el pavimento de mosaico es un tributo rendido á la memoria de los emperadores que con tantas riquezas dotaron al monasterio en la época de su fundación. El famoso conde Juan Capod' Istria regaló á los monjes, en nombre del emperador de Rusia, un cuadro que representa *La Oración del Huerto*, con los Apóstoles dormidos; pero el tesoro que con más veneración se enseña á los viajeros es una imagen en cera de la Santísima Virgen, que la tradición supone hecha por San Lucas y que se considera muy milagrosa. Según refieren los monjes, esa imagen habló repetidas veces durante la guerra de la Independencia animando á los griegos y llorando si eran derrotados.

Miradas codiciosas se dirigen actualmente en Grecia á los monasterios, porque el Estado es pobre; y aunque muchas comunidades hace tiempo que perdieron todos sus bienes, hay algunas, como la de Megaspelió, que son ricas. Es muy posible que antes de muchos años el gobierno griego busque el modo de llenar sus vacías arcas adoptando el mismo procedimiento que empleó en Inglaterra Enrique VIII.

## MAGNETISMO PERSONAL

De cómo los hombres prominentes desarrollan este poder y lo usan para influenciar á otros. Las mujeres, también, adaptas este arte misterioso.

Métodos secretos que Encantan y Fascinan la Mente Humana. — Grandes Sacerdotes de lo Oculto Revelan Secretos que se han Guardado Celosamente por años.

Un libro maravilloso y nuevo escrito por un hombre prominente de Nueva York.

Un nuevo y maravilloso libro titulado «La Filosofía de la Influencia Personal,» se ha publicado últimamente á un costo de miles de pesos, por una de las principales instituciones del Estado de Nueva York. Este libro ha salido de la pluma de uno de los más hábiles especialistas de los tiempos modernos que dió la propiedad á condición de que se imprimieran diez mil ejemplares para distribuirse gratis.

El New York Institute of Science está cumpliendo ahora con ese convenio y hasta que la edición de los diez mil ejemplares se agote, usted puede obtener un ejemplar de este libro absolutamente gratis. Está profusamente ilustrado con magníficos grabados. Está lleno de secretos maravillosos y de asombrosas sorpresas. Explica, de lleno, la verdadera fuente del poder de la influencia personal. Revela, de lleno, los principios fundamentales del éxito y de la influencia en todas las esferas de la vida. Los ocultos misterios del magnetismo personal y de la fuerza de voluntad están allí explicados de una manera intensamente interesante. Describe métodos de influencia personal que positivamente dan á cualquier persona inteligente el poder de ejercer una maravillosa influencia y dominio sobre otros. Estos métodos son enteramente nuevos y nunca se han publicado. Un reporter ha hecho la prueba personalmente y da fe de su maravilloso poder.

Este libro revela el poder secreto, por el cual la mente de los seres humanos puede encantarse y fascinarse. El más nuevo y mejor de los sistemas de cultura mental y de poder magnético para curar se halla allí perfectamente explicado. No se ha publicado jamás un libro igual. No se han puesto jamás en manos del público semejantes maravillosos informes.

No hace mucho tiempo que John D. Rockefeller, el hombre más rico de América, dijo, hablando á una clase en la Escuela Dominical, que él atribuía su éxito en la vida, mayormente á su habilidad para influenciar á otros. Lincoln, Napoleón, Alejandro el Grande, todos ganaron su celebridad y fama por medio de su maravilloso poder de influencia personal. Gould acumuló sus millones á fuerza del mismo poder. Morgan organizó el Trust del acero por valor de un billón de pesos, y se enriqueció él con millones, simplemente por medio de su habilidad maravillosa de influenciar á otros. Hay miles de hombres que poseen el cerebro y la educación de Morgan y que son indigentes. Tienen la habilidad para organizar un Trust, pero carecen del poder de influencia personal.

Influencia personal, fuerza de voluntad, solidez, llámese lo que se quiera, ha sido, desde la creación del hombre, la fuerza sutil que le ha valido, al que la posee, fortuna, fama y celebridad. Esta extraña y misteriosa influencia es inherente en todo ser humano. Por los métodos que explica este especialista en la cultura humana, cualquier persona inteligente puede desarrollar una maravillosamente magnética personalidad y puede aprender á influenciar la vida de los otros, en unos cuantos días de estudio, en su propia casa. Usted puede usar este maravilloso poder sin el conocimiento de sus más íntimos amigos y asociados. Usted puede usarlo para obtener empleo lucrativo, aumento de sueldo, para captarse la amistad y la influencia de otros, para obtener mayor felicidad en la vida. Usted puede darse á respetar y llegar á ser el primero en la comunidad donde usted vive.

Si usted no está satisfecho con su condición presente, con las circunstancias de su vida, si usted anhela mayor éxito, si usted no puede influenciar á otros todo lo que usted desea, escriba inmediatamente y pida un ejemplar de este libro, que se le enviará gratis. Si usted envía su nombre y dirección al New York Institute of Science, Dept. 128. A. B., Rochester, N. Y. (E. U. de A.), este libro se le enviará absolutamente gratis, libre de todo costo. (Emplear una tarjeta postal de 10 céntimos, ó una carta franqueada con 25 céntimos.) A causa de los gastos en que se ha incurrido para preparar y distribuir este libro, el Institute of Science ruega que solamente aquellos que estén especialmente interesados pidan este libro, solamente los que deseen alcanzar mayor éxito y mejorar sus condiciones de vida.

Primera Dentición

### JARABE DELABARRE

Facilita la salida de los dientes  
y previene todos los Accidentes de la Dentición.

*Exíjanse el Nombre de Delabarre  
y el Sello de la "Union des Fabricants".*

INFLUENZA RACHITIS  
ANEMIA VINO CLOROSIS  
**AROUD**  
CARNE - QUINA - HIERRO  
El más poderoso Regenerador.

**ROB**  
BOYVEAU - LAFFECTEUR  
\* Célebre Depurativo Vegetal \*  
cura las  
**ENFERMEDADES DE LA PIEL**  
Vicios de la Sangre, Herpès, Acne.  
EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO  
H. FERRÉ, BLOTTIÈRE & C<sup>ia</sup>, 102, R. Richelieu, Paris.  
Todas Farmacias.

REMEDIÓ DE ABISINIA  
**EXIBARD**  
SOBERANO CONTRA  
CATARRO - ASMA - OPRESIÓN  
30 Años de Buen Éxito. Medallas Oro y Plata.  
Todas Farmacias.

◀ ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE ▶  
Curadas por el Verdadero  
Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

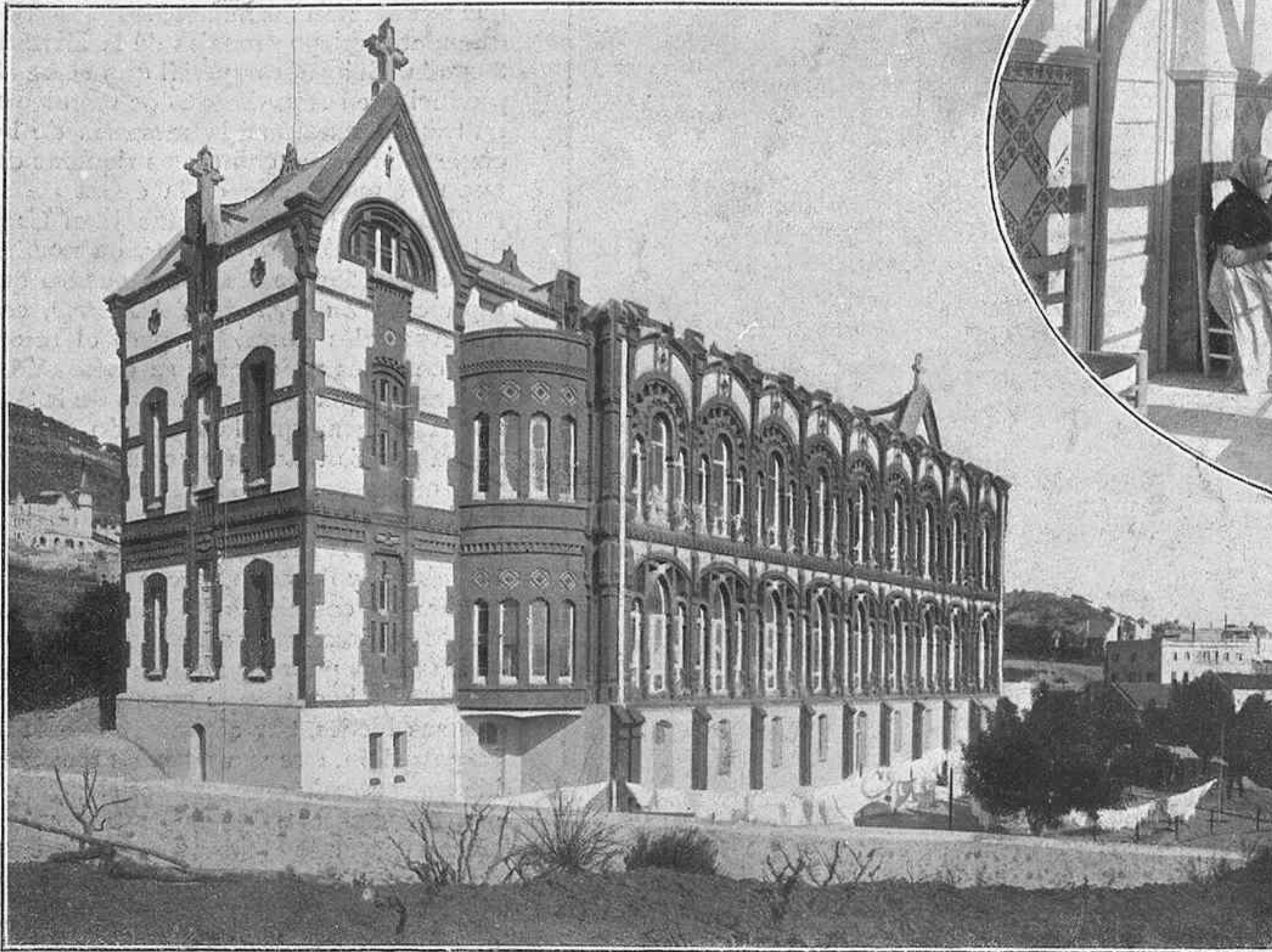
**VÍCTIMAS DE LA DESGRACIA**

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juegos y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al mago Moorys's, 19, rue Mazagan, Paris, que envía gratis su curioso librito.

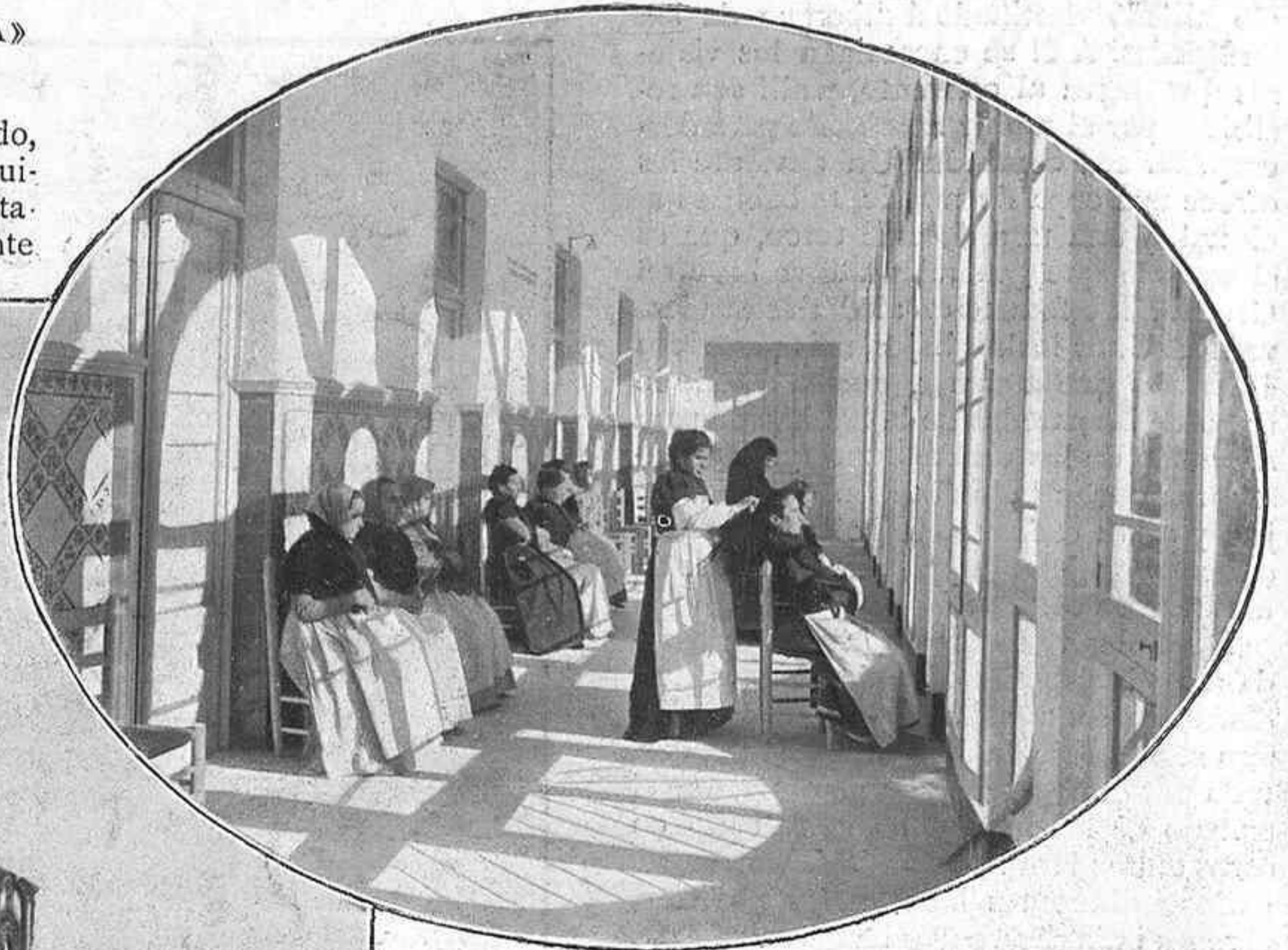
BARCELONA.—ASILO DEL «AMPARO DE SANTA LUCIA»

El día 4 de los corrientes inauguróse el nuevo edificio destinado á asilo de ciegos que la institución «Amparo de Santa Lucía» ha hecho construir en la Gran Avenida del Tibidabo. Es una construcción

En el ahora inaugurado, obra del distinguido arquitecto Sr. Doménech y Estapá, están admirablemente



Barcelona.—Nuevo edificio para albergue de ciegos, construído por la institución de señoras «Amparo de Santa Lucía,» recientemente inaugurado. Obra del arquitecto D. José Doménech Estapá



Una de las galerías del asilo (De fotografías de A. Merletti.)

rectangular y constituye sólo una parte de lo que el asilo ha de ser, pues hay el propósito de levantar otro pabellón igual para niños.

combinados la sencillez y el buen gusto puestos al servicio de las necesidades y exigencias de la higiene; los distintos departamentos, amplios, bien venti-

lados y bañados por el sol, están decorados con tonos claros y alegres, y por las espaciosas galerías que los rodean entran en abundancia el aire y la luz.

El pabellón inaugurado consta de planta baja y tres pisos; en la primera están el comedor, la cocina, los lavaderos y la bodega; en el primer piso está instalado provisionalmente el oratorio, y entre otras dependencias hay en él tres dormitorios, lavabo, cuarto de baño, etc.; el segundo tiene dos dormitorios, sala de música y local para escuela, y en el tercero hay las habitaciones de las religiosas y almacén.

La inauguración se celebró con un solemne oficio, terminado el cual el Rdo. Dr. Manent pronunció un sentido sermón glosando un pasaje del evangelio de San Juan y felicitando á la junta de señoras del asilo y á cuantas personas contribuyen al sostenimiento de tan meritoria institución.

**AVISO Á LAS SEÑORAS**  
**EL ANIOL** DE LOS DRES  
**JORET-HOMOLLE**  
 CURA  
 LOS DOLORES, REÍARDOS,  
 SUPPRESSIONES DE LOS  
 MENSTRUOS  
 F<sup>ca</sup> G. SÉGUIN — PARIS  
 165, Rue St-Honoré, 165  
 TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE  
 LOS VERDADEROS Y EFICACES  
 PRODUCTOS BLANCARD

ANEMIA  
 COLORES PÁLIDOS  
 EMPOBRECIMIENTO  
 de la SANGRE  
 Escrófulas, etc.

**PILULES**  
 de **BLANCARD**  
 al IODURO de HIERRO  
 INALTERABLE

APROBADAS  
 por la  
 Academia  
 de  
 MEDICINA

DESCONFIESE de las FALSIFICACIONES

Depósito: BLANCARD & G<sup>os</sup>, 40, R. Bonaparte, Paris.

Las  
 Personas que conocen las  
**PILDORAS**  
 DEL DOCTOR  
**DEHAUT**  
 DE PARIS

*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.*

**PAPEL WLINSI** Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos*, de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.  
 Exigir la Firma **WLINSI**.  
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

**AGUA LÉCHELLE** Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *Intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.  
**HEMOSTÁTICA**  
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

**PATE EPILATOIRE DUSSER** destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Exito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE, DUSSER**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN